COMEDIA FAMOSA.

EL TRIUNFO DE JUDITH, Y MUERTE DE OLOFERNES.

DE D. JUAN DE VERA TASSIS Y VILLARROEL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Olofernes, Asirio, Galan.	*Judith, Dama.*	*Dos Capitanes.*	*Soldados Asirios.*
Ozias, Príncipe de Betulia.	*Abra, Esclava.*	*Una Centinela.*	*Soldados Hebreos.*
Nacor, Asirio, Capitan.	*Aquior, Amonita.*	*Dos Mugeres.*	*Música.*
Bagao, Asirio, Capitan.	*Babilonio, Gracioso.*	*Dos Angeles.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMRA.

Al son de instrumentos militares salen Olofernes, General, Aquior y otros Capitanes Asirios, Bagao y Babilonio, todos armados á lo antiguo con cabezas de animales por morriones, y la piel que les servirá de manto: Olofernes un Dragon coronado, Aquior un Tigre, Bagao un Oso, Babilonio un Zorro, y así los demas.

Olof. Asirios esforzados, (dos,
de inmortales laureles corona-
porque á vuestro robusto brazo fuerte,
cada amago es un golpe de la muerte:
ese soberbio monte,
gigante pedernal del Orizonte,
pues tan altivo sube,
q̃ el medio cuerpo es peña, el medio nube;
y tanto, que aun el Cielo al ver que crece,
ó se asusta ó se encoge ó se estremece;
fácil ruina ha de ser de mi desvelo,
para quitarle ese cuidado al Cielo;
pues quanto mas su inmenso Zafir toca,
tanto mas á la injuria me provoca.
Tema el Hebreo infame,
porque aunque unido aclame
la Deidad de sus padres venerada,
hoy en su sangre ha de llorár manchada
la Ciudad insolente,
que á Nabuco mi Rey, desobediente
en su Dios y en sus muros altos fia,
aun mas que en su ardidosa valentía.
Solo Betulia os queda,
famosos Capitanes, con que pueda
vuestro esfuerzo de hazañas tan notorias
el número llenar de vuestras glorias.
Bag. Olofernes glorioso,
hijo de Marte y rayo escandaloso,
tanto espíritu enciendes
en tus nobles Asirios, que si emprendes
conquistar las murallas de diamante,
cada Soldado te será un gigante.

Bab. Como tú en esta empresa nos gobiernes,
quién se ha de resistir á un Olofernes?
Cap. 1. Hoy se han de ver tus bélicos Pendo-
de Betulia en los altos torreones. (nes
Cap. 2. Tóquese al arma ya, sienta el cobar-
llegar á ser tu prisionero tarde. (de
Bab. Temo, q̃ han de vencer sus flacos brios,
porque son mas dichosos que Judíos.
Olof. Callad vos, Babilonio.
Bag. Aparta, loco.
Bab. El hablar bien, señores, cuesta poco.
Olof. Haced, que los Soldados
mas expertos, feroces é indignados
destrocen los conductos de sus fuentes,
porque escaseando al labio sus vertientes,
con hidrópicas iras congojosas,
y en mortales angustias pavorosas,
perezcan á los duros y esforzados
ahogos de la sed desesperados.
Cap. 1. *y* 2. Todos con tu dictámen conveni-
Bag. Y en tu honor prevenimos (mos.
estátuas, que autoricen tus memorias.
Olof. Marte os concederá inmortales glorias:
qué dices tú, Aquior?
Aquior. Que ántes que emprendas
tan heroyca faccion, mi voz atiendas.
Bien sabes, por los avisos
que has tenido del Hebreo,
como preparado intenta
resistir el duro asedio
en estas fuertes montañas.
Olof. En ira y furor me enciendo.
Príncipes de Moab augustos,
Capitanes de Amon Régios,
Soldados fuertes, decid,
decid, quién es este Pueblo?
ó quántas son sus Ciudades?
ó quál es la virtud de ellos?
quién gobierna sus milicias,
que osadamente soberbio
le niegan la adoracion
á Nabuco, Dios supremo?
No ha triunfado de Arfajad,
robusto Rey de los Medos?
y á violencia de mi brazo
no le rinde justo feudo
toda la Cilicia, y yo
de muchas glorias sediento,
no hice puente del Eufrates
para pasar destruyendo
toda la Mesopotamia,
sin que á mi furor sangriento
se resistieran rebeldes
el Líbano ni el Carmelo?
La Galilea y Samaria
no la uní con sus Imperios?
Los de Madian y Damasco
no le obedecen sujetos?
No le tributan rendidos
los valientes Idumeos
con otras muchas Provincias?
Pues en qué (de ira reviento!)
estos hijos de Israel
confian? *Bab.* En ser Hebreos;
porque no puede faltarles
palabra que les dió el Cielo.
Aquior. Si te dignaras, señor,
de escuchar mi humilde acento,
limpio de pasion, dixera
la virtud de aqueste Pueblo.
Olof. Prosigue, Aquior. *Aq.* Pues digo
que de los nobles Caldeos
es generosa progenie,
y que habitáron primero
en la gran Mesopotamia,
donde negáron inciensos
á los Dioses de sus padres,
reverenciando en su Templo
con votos y sacrificios
á un solo Dios verdadero.
Fuéron á Canaan, y de allí
á Egipto por su precepto,
donde quatrocientos años
á sus Reyes resistiéron.
De esta dura servidumbre
el clamor llegó hasta el Cielo,
del Cielo baxó á la tierra
la libertad, y en sangriento
azote, que en varias plagas
sacudió por todo el Reyno:
huyendo en fin del tirano
las aguas del mar Bermejo
se arrolláron, siendo muros
de cristalinos espejos
en que se miró el Gitano
sepultado, y libres ellos.

A la tierra prometida
camináron, donde un bello
norte conduxo sus pasos
en una columna, siendo
sombra apacible de dia,
y de noche alma de fuego.
Si la sed les fatigaba,
eran cristales deshechos
los pedernales: si el hambre,
llueven al candor primero
sabroso maná las nubes:
si el enemigo soberbio
por encontrarlos sin armas
pelea, vence por ellos
su Dios; pues como no falten
á su culto y su respeto,
nunca les falta su auxîlio
ni su virtud; mas si ciegos
reverencian otros Dioses,
al cuchillo y al desprecio
les entrega: siendo así,
soy de parecer, que cuerdo,
ántes de envestir, inquieras
si alguna maldad han hecho
contra su Dios; que si no
inútil hallo el esfuerzo
de todo el mundo, y será
para solo oprobio nuestro.
Bag Quién es este, que los hijos
de Israel tan poco expertos
en la milicia, asegura,
que resistirán sangrientos
á Nabuco-Donosor
y á su Exército soberbio?
Tú eres, Aquior? tú eres,
fuerte Capitan excelso,
de los nobles Amonitas?
Aquior Sí, Bagao, y de tal me precio.
Cap. 1. A la montaña ascendamos,
y verás quando estén muertos
ó cautivos, si hay mas Dios
que Nabuco en todo el suelo.
Bag. Ascendamos, que el engaño
conocerá en su escarmiento.
Olof. Aun mas airado me dexa,
Aquior, ese consejo,
que su resistencia; y pues
profetizaste blasfemo,
que hay otro Dios que Nabuco,
y que él podrá defenderlos
de nosotros; á sus manos
te he de entregar, porque al fiero
golpe de nuestro cuchillo
perezcas junto con ellos.
Si estimas su profecía,
allí vivirás contento,
y ese Dios, que es tan robusto,
te defenderá del nuestro.
Ola, prendedle, y ligadle
á un árbol, donde el Hebreo
llegue á ver á su Profeta
de oprobios y heridas lleno.
Aquior. No, señor, tu indignacion::-
Olof. Llevadle: rayos aliento.
Bab. Venga el Profeta á Betulia,
porque segun el proverbio,
ninguno lo es en su patria.
Siempre dixe, que este puerco
aborrecia el tocino,
y me he salido con ello.
Aquior. Si una verdad::-
Olof. No le oigais.
Aquior Se castiga::-
Olof No hay remedio.
Aquior. Como culpa::-
Olof Mas me indigno.
Aquior. Inocente::-
Sold. Vamos presto.
Aquior. Para el gran Dios de Israel
de esta sinrazon apelo. *Llévanle.*
Olof. Mueran al señudo brazo
de Olofernes los Hebreos,
rindan la Ciudad rebelde:
y pues mas confian ellos
en lo fragoso del sitio,
que en el militar pertrecho,
manda que toquen al arma;
no quede en su campo ameno
espiga que no se tale;
en los muros ni en su Templo
piedra, que no sea ceniza
á las violencias del fuego.
Bag. Tocad á envestir, Soldados.
Olof. Sean vuestros fuertes pechos
en el combate glorioso
ántes que vencidos muertos,

penetrad la inaccesible
montaña, sin que en el seno
mas retirado halle abrigo
su pavor ó su despecho:
Abrasadlos, destruidlos,
flechas arrojando al Cielo,
y para ignominia suya
repetid en honor vuestro,
viva el Dios Nabuco.

Todos. Viva. *Caxas y Clarines.*

Bag. y Olof. Y muera el rebelde Hebreo.

Mus. á 4. Piadoso Dios de Israel, (*Vans.*
oye en preces lamentables
la voz de tu Pueblo humilde,
y al soberbio Pueblo abate.

Dent. voces. Entréguese la Ciudad,
pues no puede la sed y hambre
resistir mas al Asirio.

Salen el Príncipe Ozías, Barba, y Nacor, viejo, y Soldados, todos á lo Hebreo.

Ozías. No vuestro valor desmaye,
confiad en el gran Dios
de Israel que há de apiadarse.

Nacor. Betulia, Príncipe Ozías,
y Sacerdote admirable,
para referir su ahogo
hoy de mi lengua se vale:
todo el Pueblo es quien te habla;
cómo podrás escucharle
sin compasion en el pecho,
si le atiendes como padre,
quando la voz por los ojos
sílabas forma de sangre?
Qué importa, que dos defiendan
los altivos homenages
de este monte, cuya cima
en las campañas del ayre
á los vientos que le asaltan,
la jurisdiccion les parte?
Qué importa, que nos prevenga
en alturas formidables
cada peña una muralla,
cada risco un baluarte,
si ya sus mismos peñascos
en tan horroroso trance,
mas que defensa de vivos,
serán losas sepulcrales
de tanto cadáver triste,
que en funesta tumba yace?
De qué nos sirven los muros,
quando nos asalta el hambre,
que es doméstico enemigo;
pues siendo el número grande
de habitadores, es fuerza
ser el daño irremediable?
Vuelve á esas fuentes los ojos,
que nos daban agradables
halagüeña risa en perlas,
dulce licor en cristales:
que unas de sus aqüeductos,
destrozadas las canales
por ardid del enemigo,
desperdician en sus valles
el agua de sus corrientes
con que nos brindáron ántes:
y en otras tiene Olofernes
Centinelas vigilantes,
dividiendo ciento á ciento
los Soldados que las guarden:
con que solo falta, Ozías,
que porque pueda alargarse
el aliento, unos á otros
nos bebamos nuestra sangre.
Mira quán dañoso es
el remedio, si mas tarde,
y con no menor peligro
dilatas el entregarte.
Mejor será que de un golpe
nos siegue el Asirio alfange
la vida, que estar teniendo
siempre la muerte delante.
De una vez acabarémos
de morir, que es duro trance
vivir muriendo por horas,
y espirando por instantes.
Mira quál será el estrago
del enemigo corage,
quando de injurias vestido,
y desnudo de piedades,
en Betulia represente
esta historia lamentable:
y quando entre la miseria
en solo un dia le falte
á nuestro Dios el respeto
la atencion á sus Altares,
el decoro á los ancianos,

la reverencia á los padres,
la honra á nuestras mugeres,
la piedad á los infantes,
y á todos la vida. *Ozías.* Calla,
no, no pases adelante,
que solo de imaginarlo
es preciso que se exhale
el corazon por los ojos
en cristalinos volcanes.
Si en relacion tanto afligen
funestas calamidades,
quál será el tormento, quando
lleguen á experimentarse?
Confieso, Nacor, que han sido
hoy tus razones bastantes
al dolor para sentirse,
al hecho para dudarse.
Bien reconozco el aprieto
en que los Asirios Reales
ponen á Betulia, y quando
nuestro valor lo ignorase
por esforzado, no pueden
esconderse las señales
de la ruina en la lid nueva
con que asalta la sed y hambre
á los sitiados: por eso
con pareceres iguales
vinieron en mi consejo
Príncipes y Capitanes;
y fué, que si en cinco dias
á la esperanza faltasen
los socorros, y á la vida
medios con que sustentarse,
se entregue la Plaza; y quando
tan limitados nos tase
la fortuna sus favores,
ó la deidad sus piedades,
entónces, Nacor, es fuerza,
que á mísera estrecha cárcel
nos entreguemos, pidiendo
misericordia constantes
á Dios, para que se alivie
el yerro con arrastrarle:
qué respondes?
Nacor. Que si es fuerza
padecer los miserables
golpes de una tal desdicha,
aguardemos á que pase
el término señalado,
porque no es razon negarle
sus fueros á la esperanza.
Ozías. Cuérdamente lo pensaste;
mas será, Nacor, forzoso
hacerle participante
al Pueblo de esta precisa
resolucion. *Nacor.* Sosegarle
procuraré, y dar aviso
á ese portento, á ese Angel
de Judith, por quien espero
que Dios sus iras aplaque.
Suenan á lo léjos sordinas y pífanos.
Ozías. Pero qué rumores roncos
lejanos pronuncia el ayre?
Nacor. Del Campo de los Asirios
confuso el viento los trae.
Dent. voces. Entréguese la Ciudad
ántes que la sed nos mate.
Music. á 4. Pecamos, Señor, pecamos
así como nuestros padres.
Ozías. Con los clamores del Pueblo
no es el percibirlos fácil.
Nacor. O mire el Cielo benigno
nuestras congojas mortales,
que si á mirarlas se niega,
fuerza es que el valor desmaye! *Vase.*
Music. á 4. Pecamos, Señor, pecamos
así como nuestros padres.
Dent. voces. Entréguese la Ciudad
ántes que la sed nos mate.
Salen unos Soldados Hebreos con Aquior.
Soldado. Señor, al oir los gemidos
de instrumentos militares,
baxamos de la Ciudad,
y viendo el injusto ultraje
que en Aquior (que es el que tienes
presente) los suyos hacen,
á defenderle acudimos.
Aquior. Y el que á tus plantas Reales
llega feliz. *Ozías.* Mas razon
es que en mis brazos descanses.
Dime, qué suceso es este?
Aquior. Olofernes arrogante,
viendo que solo vosotros
os resistiais constantes
en vuestra Fe, á la coyunda
de sus leyes miserables,

los

los hijos de Moab y Amon
juntó para preguntarles
en qué virtud confiabais?
Yo que me hallaba delante,
y con noticias, propuse
los favores admirables
que vuestro Dios os ha hecho
en vuestras adversidades;
y él aquí mas indignado,
negó haber Deidad mas grande
que Nabuco, y desterróme
donde encontré las piedades
de estos Soldados::-

Ozías. Detente,
que en religioso corage
por los ojos y la boca
el corazon se deshace.
Al Dios de Israel se atreve
sacrílego labio infame?
Ese Dios y Señor nuestro,
cuya virtud predicaste,
te ha de hacer libre, triunfando
de sus huéstes formidables.
Dime, y qué Exército rige?

Aquior. Por la campaña reparte
con veinte y dos mil Caballos,
ciento y veinte mil Infantes,
y otros mas.

Ozías. Todos son pocos,
como á sus siervos no falte
el gran Dios de las Batallas.
Hijos, movedle á piedades,
y sobre vuestras cabezas
mas ceniza se derrame:
ceñid cilicios, y avive
el fuego de sus Altares
el llanto, que es á sus ojos
el sacrificio agradable.

Dent. voces. Misericordia, Señor,
mirad nuestras humildades.

Music. á 4. Pecamos, Señor, pecamos
así como nuestros padres.

Ozías. Mirad ya por vuestro Pueblo,
no digan los ignorantes,
dónde está su Dios, que no
los asiste en ansias tales.
Vamos, Aquior.

Aquior. No dudo,
que os ha de aclamar triunfante

Sold. Dios solo es nuestra esperanza
instemos en aplacarle.

Ozías. Y unidos con todo el Pueblo
digamos con pecho amante::

Ellos y Mus. Piadoso Dios de Israel
oye en preces lamentables
la voz de tu Pueblo humilde
y al soberbio Pueblo abate. *Vase*

Salen Judith, Dama, de viuda, Abra, su Esclava, Graciosa.

Abra. Dexa un poco de llorar
que el cilicio, la oracion,
el ayuno y reclusion
bastan para lastimar.
Si perdistes tu remedio
en mi señor Manases
tu esposo, que muerto es
habrá tres años y medio,
mal remedias la hermosura
c.. d. con tu dolor.

Judith Abra, siempre fué el mejor
remedio el de la clausura.

Abra. Da algun alivio al pesar
en las congojas que sientes,
que no son malas las gentes
porque dexen de rezar.
Si la viudez te fatiga
del bendito malogrado,
vele á contar tu cuidado
esta tarde á alguna amiga.
Sosiega las tristes olas
de tan amargo rigor.

Judith. Abra, no será mejor
hablar con su Dios á solas?

Abra. Solo hemos de hablar de Dios
bien puedes estar cantando,
y decir de quando en quando
te rogamos audi nos.
Casada y con libertad
puedes obstentar segura,
sobre siglos de hermosura,
sin muchos años de edad.
De qué sirve en la riqueza
tanta posesion preciosa,
la familia tan copiosa,
si aun es mayor tu tristeza?

Judith. De tener mas que ofrecer
á

á la suma providencia.
Abra. Pues esta correspondencia
siempre la puedes tener.
Judith. No aumentes mis aflicciones,
que ahora estoy con gran cuidado.
Abra. Será porque no has rezado
hoy todas tus devociones?
Judith. Mira si ha llegado Ozias
en nombre de la Ciudad.
Abra. O qué grande novedad!
hombre en casa? no en mis dias.
Judith. Mucho he sentido el concierto,
que ha tratado de la entrega.
Abra. Ya Ozias, señora, llega.
Judith. Dé Dios á mis ansias puerto.
Salen Ozias, Nacor y Soldados Hebreos con Aquior.
Ozias. Judith? *Jud.* O Príncipe Ozias?
Caballeros esforzados,
de la Nacion la defensa,
y de Betulia el amparo.
Nacor. Como eres milagro en todo
en tu virtud confiamos.
Aquior. Tu vida aumenten los Cielos,
que con verte he recobrado
el brio, que flacamente
se rendia ya al desmayo.
Judih. Quién eres?
Ozias. Es Aquior,
Capitan de Amon bizarro.
Aquior. Y siendo Asirio, he de ser
del mismo Asirio el estrago,
confiando en vuestro Dios.
Judith. Altamente has confiado.
Ozias. Conociendo tu virtud,
unánimes acordamos
darte cuenta por extenso
de nuestro infeliz estado,
que como eres en Betulia
cristal no espejo claro
de las sombras que nos cercan,
será posible tengamos
en tu luz y tu dictámen
remedio, norte y descanso.
Judith Vuestros favores estimo;
y pues sabeis por mi estado,
por mi retiro y mi vida,
que á ningun Hebreo trato,
refiéranme de este cerco
el motivo vuestros labios.
Ozias. Atiende, Judith, un poco,
que aunque requeria espacio
historias de tantas penas,
las referiré de paso.
Despues que el fiero Cambises,
ó Nabuco ó Merodacho,
que con estos y otros nombres
vanamente se ha nombrado,
venció á Arfajad y á los Medos,
se ensoberbeció, intentando
que á su grande Imperio fuese
todo el mundo tributario.
A Olofernes envió,
Capitan el mas osado
de quantos á Marte encienden
de la crueldad holocaustos,
con excesivo poder;
y él ferozmente enojado
sujetó á Cilicia, á Siria,
Mesopotamia y Damasco,
sin reservar á ninguna
Ciudad, pues solo quedáron
las ruinas por memoria
de su furor inhumano.
Temiendo pues Israel
de este monstruo el fiero asalto,
cuyo corage encendia
de nuestras tierras cercano,
Joaquin sumo Sacerdote,
y yo Príncipe jurado
del Pueblo Hebreo (en ausencia
de Zorobabel) llegamos
á prevenir el remedio
ántes de llorar el daño.
Joaquin fué á Jerusalen,
y yo vine aquí, juntando
casi á todos los Hebreos
de los Pueblos comarcanos.
Pertrechamos la Ciudad,
y ociosos la pertrechamos,
que si el Señor no la vela,
es la vigilancia en vano.
Llegó Olofernes, y supo
(ó lo que el oro ha logrado!)
la resistencia, y teniendo
nuestro valor por agravio,
jun-

juntó á Consejo de Guerra
sus mas valerosos Cabos.
Resolviéron la conquista
á fuego y sangre, negando
la piedad á los rendidos
(política de tiranos)
solo Aquior, que está presente,
su consejo reprobando,
honró á nuestro Dios, creyendo
en su auxîlio soberano.
Por esta contradiccion
le atáron de pies y manos,
sacrílegamente injustos,
comenzando en este espacio
mas iracundo Olofernes
á destruir nuestros campos.
Taló la tierra, ciñendo
con cordon tan apretado
á Betulia, que no puede
ni aun respirar por descanso.
Pues padece cada instante
iras, congojas, desmayos,
tribulaciones, miserias,
aprietos, sustos, asaltos,
afanes, penas y muertes,
quedando los Ciudadanos,
si de la hambre oprimidos,
de la sed desesperados.
Con que en estas aflicciones
todos han determinado,
que entreguemos la Ciudad
sin condiciones ni pactos:
mas yo, del clamor movido,
con la triste voz de llanto
respondí, que entregaria
por consejo de otros sabios
la Ciudad, si en cinco dias
misericordia no hallamos.

Sold. Y por huir de la muerte
nos convenimos nosotros.

Judith. Decidme, y quién sois vosotros,
que á Dios tentais de esa suerte?
Mal templará la discordia,
que en vuestros contrarios mira,
si le provocais á ira,
aun mas que á misericordia.
A Dios tiempo le imponeis
á vuestro arbitrio? callad,
que no aplaudis su piedad,
pues su justicia ofendeis.
Aguardemos resignados,
firmes, devotos, contritos,
lavando nuestros delitos
con llantos; que si tentados
sois de las tribulaciones
como Abraham, Isaac, Moys
y Jacob, mas triunfo es
resistir las tentaciones:
pues con las adversidades,
limpios de toda malicia,
al gran Dios de la Justicia
le robáron las piedades,
y eterna gloria eligiéron
sobre el llanto, y la oracion
porque las columnas son,
que siempre permaneciéron.

Sold. Viviendo, á Dios adoramo
aunque vivamos cautivos.

Judith. No es mas gloria que estar vi
que por nuestra Fe muramos?

Nacor. Quanto dice es la verdad,
que es justa y sábia muger.

Ozias. Pero el Pueblo qué ha de
si ahora vé otra novedad?

Judith. Con gran desconsuelo,
la obstinacion reconozco,
con que entregarse al Asirio
solicita el Pueblo todo.
Poco en el gran Dios confian
los Ciudadanos, y poco
en su piedad, quando de ell
tiene tantos testimonios.
Fáltale poder al Cielo
(aunque ignorantes nosotros
no sepamos merecer
la gracia de su socorro)
para que en tan duro trance
fulminando iras y enojos
vengue del bárbaro Asirio
los sacrílegos oprobios?
Dexará Dios sin castigo
tanto pensamiento loco,
tanta soberbia insolente,
de que presume ambicioso
publicar al Cielo guerra,
y en los superiores globos

introducir con sus armas
cuidados, quando no asombros?
Qué importarán de Nabuco
Exércitos numerosos
en su corage encendidos?
Y qué importarán tampoco
prevenciones de Olofernes,
aunque sañudo y furioso
arroje contra Betulia
en formidable destrozo
truenos que fraguó su ira,
rayos que inflamó su enojo?
No supo otra vez la esfera,
quando aquel Jayan heroyco
al precepto de sus voces
hizo obedecer los Polos,
enfrenando del Sol bello
los caballos luminosos,
llover contra los rebeldes
el soberano decoro
en dura lluvia de piedras,
torbellinos tempestuosos?
No supo::- pero no es tiempo
de gastarle en lo que todos
sabeis, sino emplearle,
por ser el bien mas precioso,
que liberal nos da el Cielo,
en un término tan corto.
Solo pretendo advertir,
que es dictámen peligroso
poner límites á Dios,
y á su providencia coto,
abreviando en cinco dias
la esperanza del socorro.
Dios no se ciñe á los tiempos,
porque en un instante solo
puede á unos darles la muerte,
y la libertad á otros.
No caiga pues la esperanza
de su piedad, que aunque somos
de tanto favor indignos
por autorizar su trono,
quando el hombre es mas culpado
sabe Dios ser mas piadoso.

Ozias. Tan irrefragables son
tus eloqüentes apoyos,
que quando al cobarde arguyen,
convencen al valeroso.

Nacor. Noble heroína, consigue
con gemidos y sollozos
la piedad á que te muevan
las voces de nuestros ojos,
pues que fortalece el Cielo
tu espíritu generoso.

Sold. Pues eres muger tan santa
ahora ruega por nosotros.

Jud. Porque veais, que en mi eloqüencia
es Dios quien os habla solo,
orad contritos y humildes;
pedidle en rendidos votos,
que patrocine su auxîlio
el progreso, que dispongo
en su gloria, que esta noche
quando entre el silencio sordo
á los mortales dibuxa
en cada sombra un asombro,
yo y mi criada saldrémos.

Abra. Aquesa cláusula borro, *ap.*
que yo no sé andar á obscuras.

Judith. Y en este tiempo vosotros,
sin mas noticia del caso,
sin mas exámen curioso
del destino que me induce,
del peligro á que me arrojo,
paso libre por la puerta
me daréis, y no en el modo
que os ordeno se haga falta;
fiemos de Dios el socorro,
y en mi favor le enviad
humildes ruegos devotos,
sin que en mi ausencia se entibie
el afecto fervoroso,
que yo á daros volveré
larga relacion de todo.

Ozias. Si de Dios es el impulso
para el alto fin que ignoro,
ve en paz, heroyca muger,
que en tí fiamos nosotros.

Nacor. Gloriosa beldad humana,
remedia nuestros ahogos,
puesto que la Omnipotencia
contigo parte su trono.

Ozias. Ve, y el Señor sea contigo.

Aquior. Confuso estoy.

Sold. 1 Y yo absorto.

Judith. Dios os guarde.

Ozias,

Ozias El te defienda.
Todos. Y haga tu intento gloriosa. *Vanse.*
Abra. Señora, quién te ha metido
en aquestos alborotos?
No fuera mejor ahora
estar en el Oratorio
haciendo allá en tu retiro
ciertos visages devotos,
que no andarse entre Soldados?
Judith. Si hay ánimo generoso
en débil naturaleza,
fuerza es emprender lo heroyco.
Abra, miéntras mis sentidos
doy retirados al ocio,
tú me puedes prevenir
los vestidos mas costosos,
los mas ricos aderezos.
Abra. Pues qué vas de matrimonio?
Judith. Obedece, y no preguntes.
Abra. Y digo., tambien dispongo
las sandalias y el tocado?
Judith. Tambien.
Abra. De esta tengo un novio.
Judith. Mira que ántes me he de ungir
y lavar. *Abra.* Allí hay precioso
ungüento de mirto y vino.
Judith. Tenlo prevenido todo.
Abra. Y pregunto, para mí
no habrá algun vestido roto,
que nadie le haya estrenado?
Judith. No gastes el tiempo ocioso.
Abra. Qué ha de gastar quien por pobre
no tiene otro patrimonio? *Vase.*
Judith. Ahora, gran Dios de Israel,
ahora es tiempo que encendido
vuele á tu piedad el llanto
con las alas del suspiro.
Atiende, Señor, atiende
al clamoroso gemido,
con que en víctima preciosa
el corazon te dedico.
Ya supo tu fuerte brazo
dar el airado cuchillo
á mi padre Simeon,
aquel Patriarca invicto,
que castigó los insultos
del Siquimita atrevido,
quado en el rapto de Dina
violó su honor claro y limpio,
porque al golpe del agravio
vengara tanto delito.
Ya supo tu airada mano
(porque lo sabes lo digo,
pues te empeño en los favores
con la ansia de repetirlos.)
Ya supo tu airada mano,
y lo sabe el Pueblo Asirio,
pues ántes lloró la ruina,
que rezelase el peligro.
Ya supo, digo otra vez
(cómo el saber te repito,
si aun ántes de oir los ruegos
respondes con los alivios?)
al animado volcan,
salamandra de sí mismo,
que en el ardor de su enojo
vivió escándalo del siglo,
al fiero Senaquerib,
de Judá infame cuchillo,
aun sin esgrimir el suyo,
darle la muerte á sus filos:
y porque para un blasfemo
solo una es corto castigo,
la repetiste á millares
en su Campo fementido,
pues un Nuncio de tu Corte
en una alborada hizo
de ciento y ochenta mil
tumba horrorosa de Asirios.
Dígnate de ver ahora
á este Exército enemigo,
como miraste otro tiempo
los Reales del Egipcio,
quando con intentos locos,
ciegamente enfurecidos,
persiguiendo de tu Pueblo
el soberano destino,
por alcanzar la victoria
diéron en el precipicio.
Pues al Roxo mar llegando
los raudales fugitivos,
negándose á su corriente,
en promontorio de vidrio,
y en murallas de rubíes,
se endoreciéron tan fixos,
que con formarse del agua,

se imaginaban de risco,
hasta que se desatáron
velozmente desunidos,
calzándole impetuosos
al Gitano sordos grillos,
para darle eterna cárcel
en sus profundos abismos.
Levanta, Señor, tu brazo,
como lo hiciste al principio,
y á tu virtud poderosa
su poder quede abatido;
porque al golpe de tu ira,
ó al esfuerzo de tu auxîlio,
ese sacrílego monstruo,
ese bárbaro Caudillo,
que pretende tus Altares
profanar con torpes ritos,
manchando sus puras aras
con perfumes denegridos,
halle primero en su oprobio
el estrago, que el aviso.
Su entronizada soberbia
sea el sangriento Ministro,
que al desvanecerle el Solio,
padron le elija al delito.
Muera, Señor, á mis manos
con sus armas: tus caminos
me enseña; y pues que pusiste
tu providencia en los juicios,
pon en mis labios tambien
un dulce agradable estilo,
porque el sonoro veneno
con suave letal ruido
le transpire el corazon;
y el aplacible atractivo
de mis ojos sea el lazo
adonde gima cautivo,
y así será la belleza
sin culpa esta vez hechizo.
Dale á mi espíritu humilde
aliento, constancia y brio,
y en su ignominia batallen
desprecio y valor unidos:
porque á este dragon soberbio
le encuentren á un tiempo mismo
con la virtud despreciado,
con el valor destruido,
que tu nombre ensalzarán
devotos todos los siglos,
quando oigan, que una muger
quebrantó su cuello altivo.
Nunca, Señor, te agradáron
los soberbios; siempre han sido
los ruegos mansos y humildes
de tu alta piedad oidos.
O Artífice milagroso,
que en ese terso Zafiro
con rasgos de luz estampas
los permanentes prodigios!
Criador de Cielo y tierra,
cuyo poder infinito,
por saber y por amar,
todo de nada lo hizo;
el mísero ruego humilde
de tu Sierva oye benigno:
muévate á misericordia
quien á rigor te ha movido.
Haz decentes mis acciones,
consejo me da y auxîlio:
infúndeme fortaleza,
dame tu aliento Divino,
para que tu Santa Casa
permanezca en sacrificios.
Conozcan todas las gentes,
que tú solo eres Dios vivo,
y que en Cielo y tierra no hay
mas Dios, que el que es Uno y Trino.

JORNADA SEGUNDA.

El teatro estará de selva y montes, y salen Judith muy bizarra, y Abra con una alforjilla al hombro.

Judith. Fia en Dios, que ha de ayudarnos
en tan áspero camino.
Abra. Pues traigo pan, queso y vino,
bien será desayunarnos.
Judith. Crecida es, Señor, la pena
con que esta noche salí.
Abra. Pues por lo ménos á mí
bien me ha sabido la cena.
Judith. Vos, que sois luciente guia,
mis pasos encaminad.
Abra. Yo almorzaré la mitad
ántes que amanezca el dia.

Judith. Qué decias?
Abra. Que es delirio
seguir tus pisadas ya;
porque este camino va
á las tiendas del Asirio,
que tú le dudas, señora,
como has estado encerrada.
Judith. Abra, ve en Dios confiada.
Abra. Tú has salido á buena hora,
Dios me libre á mí de viudas,
que dan en salir de noche:
no es mejor de dia en coche?
Judith. Camina.
Abra. Si tú me ayudas. *Tropieza.*
Ay! maldito sea el guijarro,
que me ha recalcado el pie;
pero con todo veré
si se ha lastimado el jarro.
Señora, ya esta es porfia.
Judith. Abra, poco durará.
Abra. Si yo me mato sí hará.
Judih. Ya va despuntando el dia.
Abra. Sabes lo que he reparado?
Judith. No sé.
Abra. Pues me ha parecido,
que tu hermosura ha crecido,
ó que mi vista ha menguado.
Judith. Gracias al Autor de todo,
que así me ha querido honrar.
Abra. Ay Dios! que para hermosear
mi cara, no halle yo un modo?
Dentro Centinela. Ha de la vela?
Abra. Señora,
este acento me acobarda.
Cent. Ha del Campo? ha de la Guarda?
Abra. Estamos buenas ahora
solas entre los Soldados
dos mugeres, y en Campaña.
Judith. Quando Dios nos acompaña,
no tengas, Abra, cuidado.
Sale el Centinela. Quién va?
Judith. Ya nada rezelo.
Cent. Quién es?
Abra. No digas que hay dos.
Cent. Ha de allá, quién vive?
Judith. Dios.
Cent. Quién reyna?
Judith. El poder del Cielo.
Cent. Y no da el nombre?
Judith. El nombre solo
es de Dios. *Cent.* Mucho se des
y quién es Dios? *Judith.* El que
desde el uno al otro Polo.
Cent. Conocerla es fuerza ya:
quién va por el Campo ahora
sin el nombre? *Abra.* Es mi se
que se le ha dexado allá.
Cent. De qué Nacion?
Judith. Soy Hebrea.
Cent. Y vienes? *Judith.* De mi c
vengo huyendo. *Cent.* A la ver
que no me parece fea:
sabrá el General quien eres.
Abra. Ea, ahorremos de parolas,
que parece mal á solas
un hombre con dos mugeres.
Judith. Vamos, señor, á su tie
Cent. Toda ella es admiracion:
ven, y le harás relacion
de todo.
Judith. Dios me defienda. V
Mutacion de Tiendas de Campaña,
caxas y clarines, y salen Bagao, Ba
y los Capitanes, y descúbrese Olofer
su Tienda, que será un precioso
no con su pabellon.
Unos. Viva Olofernes. *Otro.* Viva,
y su nombre en el globo azul se e
Bab. Viva mas q̃ ha vivido el muy no
Cribas Crespo alto Coyme, y Chr
Bag. Goces, señor, el venturoso dia
con solaz, con aplauso y alegría
altamente en lós siglos repetido,
gloriá del tiempo, injuria del olvi
Olof. Agradezco, Bagao, tu deseo.
Bab. En tan dichoso empleo
vive mas que han vivido los apod
Bag. Si todo lo que aciertan viven t
no dudo que la fama,
que en lenguas por los orbes se der
ocupada en tus ínclitas memorias,
se niegue á referir agenas glorias.
Bab. Vive mas que las suegras y las t
que es racional carcoma de los dias
Bag. Quítate, necio. *Bab.* Ay tal con
déxame hablar, señor, pues que no c

que aunque tú eres mi amo, no te toca
quitarme las palabras de la boca:
porque basta que en todas ocasiones
me quites de la boca las raciones,
como dará mi boca testimonio.
Olof. Llega tambien, amigo Babilonio.
Bab. Beso tu mano Real, mano horadada,
que á Betulia ha de dar tal manotada,
que hocicando en el suelo, la despiernes,
porque en fin esta es mano de Olofernes;
y será con tal furia,
que hasta Jerusalen llegue la injuria,
á pesar del veloz tiempo caduco,
y á Nínive la gloria al Dios Nabuco.
Cap. 1. Dé lauros á tu frente
el Hebreo insolente,
por quanto gira en luz la eterna llama,
triunfo á tus Tropas, y á la Asiria fama.
Cap 2. Seas eternos años
lustre de Asiria, horror de los extraños.
Olof. Mucho estimo el obsequio generoso.
Bag. Quién será con tu aliento perozoso?
quién::- mas qué ruido es este?

Sale el Centinela.

Cent. En la Campaña
una muger extraña
encontré al despuntar la luz del dia.
Olof. Conoces la Nacion?
Cent Temo es espía
del Hebreo, señor, mas tan hermosa,
que es el sol de sus luces mariposa.
Olof Quién ha de haber, villano, que te crea?
hermosa puede ser muger Hebrea?
Solo es digno de ser conmemorado
un robusto varon, que el esforzado
aplausos no ha de dar á la belleza,
quitándole ese honor á la fiereza.
Haz q llegue, y verás, pues ver lo quieres,
del modo que yo trato á las mugeres.
Bag. Extraña condicion!
Bab Es un menguado:
quién de lo hermoso no se ha enamorado?
Por Júpiter, que yo si muger veo,
me acomodo, aunque sea con lo feo.

Salen Judith, Abra y el Centinela, y Judith se postra luego que ve á Olofernes, y Bagao la levanta del suelo.

Judith. A tus pies, gran señor::-
Olof. Belleza rara!
Judith. Llega una Esclava humilde.
Bag. Hermosa cara!
Olof Levantad: no hay valor que la resista;
la admiracion tropieza con la vista; *ap.*
y tal fuego introduxo acá en mi pecho,
que rebienta el volcan de puro estrecho.
Dime, hermosa muger, á qué has venido?
mal mi mal disimulo. *ap.*
Bab. Ya ha caido,
pues solo á la muger, que es una perla,
la desprecia el que no ha podido verla.
Olof No concibas pavor, prodigio hermoso,
que mi robusto brazo poderoso
no se exercita en quien servir desea
á Nabuco mi Rey. Hermosa Hebrea, *ap.*
mucho tu fuego emprende.
Judith. Oye á tu Esclava humilde.
Olof. Empieza. *Judith.* Atiende.
Yo soy hija de Merari,
Judith, señor, es mi nombre,
del linage de Ruben,
y de aquella Tribu noble
de Simeon descendiente:
mas no es justo que blasone
de la nobleza, pues solo
gozan sus altos renombres
los que á la ley ajustados
de virtudes superiores
se ilustraren; pero aquellos
que los preceptos corrompen
con la fealdad de los vicios,
son vanos, mas no son nobles.
Betulia es mi Patria, aquella
cuyos altos torreones
asaltan la luz del dia
en los primeros albores;
y porque sus pedernales
son ardientes corazones,
que irritados reduplican
mas centellas á mas golpes,
confian en sus murallas
sus tristes habitadores:
pero yo, reconociendo
con quan flacas fuerzas ponen
su resistencia en los muros,
y su esperanza en los montes,
pues contra tu fuerte brazo

(que es feroz sañudo azote
de todos quantos errados
su potestad desconocen)
es qualquier defensa inútil,
pues por él vive en el orbe
Nabuco, Rey de la tierra,
á quien no solo los hombres
sirven, sino aun los brutos
su ancho Imperio reconocen;
resolví salvar la vida,
viendo las culpas enormes,
que el Pueblo contra el Dios nuestro
sacrílegamente torpe
ha cometido, y su enojo
con justas indignaciones
castigará, siendo tú
el instrumento que tome,
como no solo Aquior dixo,
sino en proféticas voces
nos lo tiene decretado,
y la experiencia conoce;
pues ya en el prolixo asedio
pavorosamente se oyen
los lamentos, las congojas,
las ansias, las aflicciones,
las angustias, las miserias,
los sustos y los clamores,
sin que á mas lidiar, se esfuercen
sus flacas respiraciones,
y ya esperan por instantes
en el confuso desórden
de los tristes parasismos,
que sangrientos se interponen
entre su vida y su muerte,
como ministros atroces,
que la hambre los consuma,
ó que la sed los ahogue.
Este pues trance espantoso
movió mis pasos veloces
á tus tiendas, por huir
sus exêcrables errores,
reverenciando á mi Dios,
que es quien me dió luz entónces
para salvarme, alentando
mis desmayados temores.
Yo, Príncipe valeroso,
sin que aventures un hombre
de tu Exército, diré
á qué hora, cómo, y por don[de]
la puedes dar el asalto,
y guiando tus Pendones
por la gran Jerusalen
iré, pues sus moradores,
como ovejas sin Pastor
viven: (Mi Patria perdone,
que estos ardides de guerra
se fomentan, porque logre
su libertad.) Y mi Dios,
que reveló á los menores
sus Divinas providencias,
por altos juicios que esconde,
me envia á que te lo anuncie,
porque sus justos rigores
quiere arrojar sobre el Pueblo,
para que sus culpas llore.
Ya eres dueño de Israel,
haz que sus cervices doble
á la pesadez del yugo,
y las espaldas agovie
á la servidumbre dura
de tus leyes, pues ya él romp[e]
el mas suave y mas leve,
que su justicia le impone.
Ea, Príncipe glorioso,
no te admires ni te asombre
el que sea una muger
con varonil pecho noble
quien á tal faccion te induzca,
quien á tal gloria te exhorte,
quien á tal rigor se ofrezca,
quien á tal riesgo se expone,
quien tus esquadras gobierne,
quien tus Banderas tremole,
que sin duda Dios me esfuerza
para otros triunfos mayores:
y así, á tus pies humillada::-

A la demostracion de humillarse Jud[ith] desciende apresurado Olofernes d[el] [tro]no para detenerla, tropieza y cae, [y el] alfange se le desenvayna, que le tom[a] Judith, y besándole por el puño, s[e] lo vuelve, y él se atemoriza.

Olof. Levanta: valedme Dioses,
que este acaso no sé qué
diciendo está á mis temores!
Abra. Llegó el tiempo en que el drag[on]

el cuello á sus plantas doble.
Judith. Cobra, señor, el alfange.
Olof. Suspende, suspende el golpe:
por qué infamas los aceros,
quando esgrimen tus dos soles
tantos penetrantes rayos
de suavísimos rigores?
Bàb. Esto es caer de todo punto
en la tentacion el hombre.
Judith. Yo soy tu esclava rendida.
Olof. No sino el luciente norte,
que con invisible mano
me arrebata á que te adore.
Mas qué digo? adónde está *ap.*
mi razon, que no socorre
desde el pasmo de los ojos
el despeño de las voces?
Judith. Inmenso Dios de Israel, *ap.*
haz honestas mis acciones.
Bag. No hay tal muger en la tierra,
pues sus altas perfecciones
con su eloqüencia se miden.
Qué ignorante habrá, que note
por tiempo ocioso el que gastan
nuestros fuertes esquadrones
en hacer guerra al Hebreo,
si entre su fealdad esconde
tan bellísimas mugeres?
Cap. 1. Toda ella es admiraciones.
Olof Bien hizo el Dios de Israel
en fiar el secreto órden,
para que el Pueblo me entregues:
y pues que lo que propones
es mi triunfo, si tu Dios
con tu oferta corresponde,
tambien ha de ser Dios mio,
y eterno será tu nombre
en la casa de Nabuco,
para perpetuos honores.
Judith. A ser conocida en ella
aspiro. *Olof.* Pues suene el bronce
hiriendo el ayre, y no quede
de ese corpulento monte,
ya en la falda ó ya en la cima,
tronco que estragos no llore,
piedra que no sea pavesa
á las violencias.
Judith. No toquen:
(ay amada Patria mia!)
tan mal mis proposiciones
admites, que sin ser tiempo
los asaltas? *Olof.* Tus temores
destierra; y aunque el veneno
contra todo el mundo arroje
mi corazon irritado,
no es fácil que á ti te toque,
pues exênta has de vivir
por los ámbitos del orbe,
en las leyes generales
de enemigas invasiones.
Judith. Pues fia de mi palabra,
que yo haré que te coloquen
sobre la cerviz del Pueblo
en lo eminente del monte.
Olof. Tú serás privilegiada
entre todas, si me pones
en tal altura. *Judith.* Eso creo;
y desde ahora los favores
agradezco. *Olof.* Esa exêncion
tu Dios es quien la dispone,
pues te libró de las iras
de tu Pueblo. *Bab.* Estos, señores,
se andan poniendo enigmas,
y con ser yo un pobre zote,
no puedo entender palabra,
y esto no habrá quien lo ignore.
Judith. Por mi Dios, y por ti vine
de mi Campo al tuyo anoche.
Olof. Por mí vienes?
Judith. Por ti vengo.
Olof. Quién te mueve?
Judith. Causa noble.
Olof Y á qué aspiras?
Judith. Solo al triunfo.
Olof Quién le esfuerza?
Judith. Mis favores.
Olof. Y quién le asegura?
Judith. El tiempo.
Olof. O corra veloz!
Judith Ya corre.
Olof. Pues por ahora, Judith,
treguas haz en mis rencores.
O quánta beldad le aumentan
los modestos arreboles *ap.*
de sus mexillas! ó quántos
valientes rasgos descogen

las

las luces de su eloqüencia
en el lienzo de sus soles!
mas la admiracion me usurpa
la voz, con que el labio torpe,
ó balbuciente no encuentra
aun para aplaudirla voces.
Ola, Bagao, haced que
luego á Judith se le adorne
retiro en mi Guarda joyas,
y que de mi mesa goce
los mas sabrosos manjares.

Bag. Se hará como lo dispones.

Judith. Permitirás que no acepte
mas que el aposento, porque
del sustento necesario
prevenida estoy, conforme
lo ordena mi ley. *Abra.* Y aquí
hay queso, pan, macarrones,
azederas y otras yerbas,
que en nuestra tierra se comen,
y no me dexan mentir.

Bab. Por tu amigo me conoce
si convidas. *Olof.* A su gusto
la comida se sazone.

Abra. Si ucé es mi amigo, tendrá
ayuno por fuerza. *Bab.* Nones.

Olof. Ve á descansar, porque luego
mas por extenso me informes.
Y pues hoy solo es mi dia,
vuelvan las aclamaciones,
repitiendo al compas dulce
de clarines y tambores,
no que viva yo, que viva
de Judith el alto nombre.

Judith. Dios cumplirá tu deseo.

Olof. En ti la esperanza pone.

Todos y Music. La gloriosa Judith viva,
y el rebelde Hebreo llore. *Caxas y clar.*

Al entrar Judith la detiene Olofernes.

Olof. Solo quisiera advertirte::-

Judith. Qué me dices?

Olof. Que no ignores,
que llevas un alma presa
con tan suaves prisiones,
que aun mas que la libertad,
la estrecha cárcel escoge.

Judit. A poder yo, libertara
con benignas compasiones,
no solo tu alma, sino es
aun la de todos los hombres.

Olof. Pues para la mia tienes
potestad.

Judith. Cómo, ó por dónde?

Olof. Como el Cielo te ha dexado
libres todas tus acciones.

Judith. En lo que me toque á mi
mas no en lo que á ti te toque.

Olof. Usad de ellas con piedad,
y harás que yo me conforme.

Judith. Hablemos solo en Betulia.

Olof. Tiempo habrá.

Judith. Pues no malogres
este, que te ofrece el Cielo.

Olof. Bien le emplean mis pasiones.

Judith. Pues á Dios.

Olof. Olvidarásme?

Judith. Quien por ti al riesgo te expone
no es posible que te olvide.

Olof. Pues como ese favor goce,
mas que se pierda Betulia.

Bab. Buenos van los dos, señores.

Judith. Cree, que tú solo has movido
mi ardiente espíritu noble.

Olof. Válgate Amor por muger,
y quanta deidad escondes!

Bab. A Dios, y veámonos luego,

Abra. Hable usted, ya que no come.

Todos y Music. La gloriosa Judith viva,
y el rebelde Hebreo llore. *Vanse.*

Salen todas las mugeres con trage He-
breo muy honesto, y cantando el
siguiente con tono fúnebre.

Music. á 4. Gran Dios de las Batallas,
oye á tu amado Pueblo,
que en alas del suspiro
el corazon te envia como aliento,
atiende á nuestros himnos,
y hagan eco en tus oidos, oidos
nuestros ruegos y gemidos.

Mug. 1. *Rec.* Gran Dios de las Batallas,
la ardiéte lid, q̃ mueve el fuerte armado
apaga con tu fuego poderoso,
y de terror postrado,
en la palestra quede ignominioso
en fatales pavesas desatado;
pues en despeños funda lo elevado

tu brazo omnipotente,
descargue el golpe en tanto inobediente,
que rebelde á tus aras con ceniza
de negro incienso el Orbe escandaliza.
Mira, Señor, tu Pueblo dolorido,
que solloza afligido
con fervoroso, con amante zelo,
temiendo en su agonía
de aquel tremendo dia
el pavor, la miseria, el desconsuelo;
quando (ay infeliz!) quando
tus Altares manchando
el sacrílego llegue delinqüente,
y ahume el Templo con llama irreverente:
vuelve el rostro á los ayes repetidos.
us. á 4. Y hagan eco á tus oidos, oidos
nuestros ruegos y gemidos.
g. 2. Pues Dios de las venganzas
e aclama el Serafin, te tiembla el hombre,
haz que tu indignacion frustre y asombre
as ciegas confianzas
del bárbaro arrogante,
que duda tus auxîlios ignorante;
pues nunca te agradáron
los soberbios espíritus mentidos,
y siempre se ensalzáron
los humildes, mansuetos y abatidos,
registra nuestro pecho congojado,
verás que el corazon, aunque fallece,
á tus Altares vuela resignado.
A Judith fortalece,
para que en nombre tuyo victoriosa
dé libertad al Pueblo aprisionado;
y con saña y con ira religiosa
quebrante humildemente
al soberbio dragon la errada frente:
los acentos escucha doloridos.
us. á 4. Y hagan eco en tus oidos, oidos
nuestros ruegos y gemidos.

Al paño Ozias y Nacor.

zias. No paseis de aquí, esperemos
que con los devotos himnos
lleguen al Templo.
acor. Tus pasos
y tus acentos seguimos,
que al exemplo de los Reyes
siempre todos se han movido.
us. á 4. Atiende á nuestros, &c. *Vanse.*

Salen Ozias, Nacor, Aquior y Soldados.

Ozias. Ay Nacor! ay Aquior!
quánto me tiene afligido
esta ausencia de Judith,
y que se exponga al peligro
ántes que yo!
Nacor. No conviene
nunca arriesgar al Caudillo,
porque mas pelea siempre
á vista del enemigo
la quietud de una cabeza,
que el monstruoso bullicio
de un Pueblo desordenado:
y en quanto á Judith, confio
en Dios (pues con fin oculto
su flaco pecho ha elegido)
que la librará del riesgo,
fortaleciendo benigno
su espíritu resignado
con providentes auxîlios.
Ozias. No dudo en la providencia
Divina, ni desconfio
de la gran misericordia
de su poder infinito:
solo dudo el fin que lleva.
Nacor. Los secretos escondidos
del Señor, solo nos toca
admirarlos, no inquirirlos.
Ozias. Decis bien, Nacor: mas dime,
qué ha de sentir el Asirio
del Hebreo, al ver que quando
nos tiene el cruel delito
presos y cercados, sea
para confusion de él mismo,
una humilde muger, quien
se adelante á redimirnos?
Nacor. Por deidad la adorará,
pues entre sus falsos ritos
todas son con ménos causa
reverenciadas.
Ozias. No digo,
que su gracia, su hermosura,
su discrecion y su brio
no merecen inmortales
reverentes sacrificios;
sino que harán de nosotros
vilipendio, al ver que indignos
somos; pues faltan razones,

 que

que en un campal desafio
sepan fuertes cara á cara
lidiar con los enemigos.
Nacor Discurrirán como necios;
porque los que resistirlos
saben, ya sabrán lidiarlos
aunque no alcanzar los juicios
del Señor, que los reserva
á la ciencia de los dignos.
Aquior. Si vuestro Dios la eligió,
no dudo que así convino;
y que para un fin glorioso
la destina.
Nacor. Su excesivo
saber inventará un arte
con que triunfar del Asirio
exîmiéndose del riesgo.
Ozias. No rezelo ese peligro;
pues su virtud la asegura
del contrario, que aunque es fixo,
que á vecindades de alientos
no hay espejo claro y limpio
que no se empañe, elevando
el tosco vapor maligno:
ella siendo claro espejo,
por alto favor Divino,
desvanecerá el vapor,
sin que la manche atrevido.
Nacor. Así de la Judith lo creo,
y en esa opinion me afirmo:
porque es cosa sin espinas,
la que es entre espinas lirio.
Ozias. O quiera Dios nuestras preces
atender con grato oido;
pues vé, que su Pueblo humilde
penitente ya y contrito
viste cenicientos sacos,
y ciñe ásperos cilicios,
repite austeros ayunos,
oraciones y suspiros!
Aquior. Absorto me tiene el modo *ap.*
con que á Dios buscan propicio:
cómo de humanos esfuerzos
serán los suyos vencidos,
si pelean con las armas
de la oracion y el gemido?
Ozias. Vamos al Templo, y mezclando
nuestros votos con sus himnos,
hoy la mortificacion sea
de tanta fatiga alivio.
Aquior. Gran Deidad oculta el Di
de Israel; pues si el castigo
se lo agradece así el Pueblo,
cómo será el beneficio?
Nacor. Vamos, y el llanto del al
eficazmente encendido,
sea obediencia en el pecho,
y en los ojos sacrificios.
Ozias. Liquídese el corazon,
por si logra ennoblecido
con el caudal limitado
feriar el bien infinito:
y para templar la justa
indignacion del Empireo,
en lo íntimo del alma
repita el acorde grito::-
Todos y Música. Señor misericordio
oye á tu Pueblo benigno,
y hagan eco á tus oidos, oi
nuestros ruegos y gemidos. Va
Salen Olofernes despavorido, á q
sigue Bagao, Babilonio y Sol-
dados con luz
Olof Sueño, delirio, Judith::-
valedme, Cielos piadosos!
Bab Señor?
Sold. 1. Señor, qué soñaste?
Olof. Dexadme, dexadme todos.
Bag. Posible es, que á una ilusion
un ánimo generoso
se sujete? *Olof*. No es fantasma,
no es ilusion la que absorto
acá en lo interior del alma
realmente la miro y toco.
Bag. Esa, señor, será imágen,
que dibuxó el pincel tosco
de la fantasía en la idea,
y tú puedes generoso
con la razón y el desprecio
desfigurarle su rostro.
Olof. Ay de mí! que está tan viva
que el sentido pavoroso,
dando sus fuerzas al susto
enflaquece el desahogo.
Bab. Dexa, señor, de creer
embelecos del demonio. Es

Es esto del sueño, mas
que un dulce engaño del ocio,
á quien llaman comunmente,
por ser tan sutil, los Doctos,
ladron de la media vida,
que executar sabe el robo,
que quiera el hombre ó no quiera,
como se descuide, y como
no le hagan mucho ruido,
y si este hombre fuere tonto,
y creyere el mal por cierto,
quando despierten sus ojos
le robará la otra media,
por no dexarle quejoso,
si no es mas, señor, qué temes?
Olof. Quita, necio.
Bag. Aparta, loco.
Bab. Mas loco y necio es quien cree,
que el sueño no es sueño solo.
Bag Señor, si por leal criado
te merezco en tan penoso
accidente algun favor,
entre los que reconozco,
suplícote que me hagas
partícipe de tu ahogo.
Olof. Oidme, si me ha dexado
voz el susto en tanto asombro.
Contemplando el alma estaba
en aquel milagro heroyco,
que de Betulia á ser vino
escándalo de mis ojos:
esa beldad, que parece
que apuró el estudio todo
del Cielo, al formarte, y él
despues aprendió en su rostro
un nuevo arte de lucir
con la aclamacion de hermoso;
porque no lo fuera tanto
si de este lucido polvo
no se formara Judith,
(con quánto temor la nombro!)
Judith, ese nuevo cielo,
gloria mayor de los otros.
En esta suspension dulce
quedé extático y absorto,
quando resistiendo en vano
las persuasiones del ocio,
el cuerpo anegado en sombras,
fluctuando el alma en sollozos,
ni muerto bien, ni bien vivo,
mal sumergido en mí propio,
me arrojó la fantasía
á su mas profundo golfo,
y en el basto mar::- (ay triste!)
memorias, dexadme un poco,
que os llamo para el alivio,
y venis para el ahogo.
Libre el sentimiento al daño,
privado el sentido al gozo,
la mitad del alma ménos,
la mitad del pecho roto,
soñaba (ay de mí!) que via
remontándose á los soplos,
que dulcemente inspiraba
el blando y veloz Fabonio,
advertida en su recato,
no imitada en su decoro,
honesta Garza, que al viento
que la zeló religioso,
generosamente paga
ser en elevado solio
de sus cristales espuma,
y de sus páramos copo;
á quien el Sol (que él pudiera
atreverse á tanto solo)
aun no violó con sus rayos
la candidez ni el adorno,
y á quien en mudos idiomas
flores, aves, ondas, troncos,
mucha deidad la acreditan,
humana la fingen poco.
La dulce quietud gozaba
en su vuelo misterioso,
ni ufana en pompas de plumas,
ni altiva en coturnos de oro;
quando un osado Neblí
discurriendo vagoroso,
suelto mal de las pigüelas,
que le calzan grillos toscos,
altanero se remonta
en puntas que gira á tornos;
pero la Garza, que sabe
por su instinto prodigioso
de quál de tantos osados
puede ser fácil despojo,
y que asegura su riesgo

 con

con seguir el rumbo y corso
del Neblí, que la amenaza
soberbiamente orgulloso,
astuta y sagaz previene
en la fuga el triunfo heroyco,
y alado baxel del ayre
hizo remos los pies corbos,
las alas vela, la frente
proa, quilla el cuello, el lomo
popa, la cola timon,
xárcia y buque el cuerpo todo,
con que en piélagos lucientes,
siendo norte el Sol lustroso,
á toda pluma navega,
mendigando al Austro soplos;
y en golfos vagos desmiente
cristalinos promontorios:
mas calándose soberbio
el Neblí, que valeroso,
si á lo difícil osado,
se arroja á lo fácil pronto,
pretende á uno y otro choque
embotar un humor roxo
el negro sañudo pico
de su agudo acero corbo.
Tres veces pues á la herida
destinó el golpe furioso,
y tres depuso el amago
de la victoria ó el odio;
porque oponiendo la Garza
por defensa, y por enojo
su intacto luciente pico
al impulso impetuoso
del páxaro, que en el triunfo
solicitaba el oprobio,
á dos tremendas heridas
le precipitó en su arrojo.
A pique el Neblí se vino
al embate presuroso,
y al caer revoloteando
entre un desaliento y otro,
fluctúa náufraga pluma,
yerra ventilado copo,
y en sanguinolentas ansias
zozobra en su orgullo propio.
Del dolor fiero aquejado,
esparció gemidos roncos
al ayre, á cuyo lamento
acudiéron temerosos
el Gerifalte bizarro,
el cruel Sacre, hijo del Noto,
el siempre tardo Baharí,
el Borni siempre animoso
(al que ha nacido infelice,
qué tarde llega el socorro!)
pues en vano se apresuran,
porque el Neblí ya en canoro
quejido, endechando el ayre
con tardo pie y pico sordo,
infausta alcándara busca,
no ya de laurel frondoso,
como otra vez á sus sienes,
de inútil, sí estéril tronco.
que de los rayos sañudos
probó el violento destrozo.
Allí pues vencido, elige
en vez de triunfante solio,
al fatal destino suyo,
lamentable mauseólo,
donde con práctica muda
(en que por desdicha es docto)
enseña, que de lo indigno,
no hay conqnista á lo dichoso.
La Garza voló al desierto,
los Alcones al contorno,
y el Neblí en lástimas tristes
inánime midió el soto;
pasando (ay de mí!) pasando
con lamento pavoroso
á mis manos, á exhalar
la vida en claveles roxos.
Así se elevó la Garza
con trofeo victorioso;
así el páxaro yacia
escarmentando los otros;
así vaciló la idea,
dexando el discurso absorto;
y así meditaba injurias
el alma en su centro hondo;
quando redimido el cuerpo
del grave sueño espantoso,
quanto vi en sombra soñando,
tanto al despertar fué asombro.
Bag. Hoy tus glorias derrama, fama
Campeon invicto, la parlera
por el mundo, y tu nombre inmortal
qu

que este sueño tus glorias simboliza.
Olof. Pues en qué mis venturas afianza?
Bag. Escucha, oirás lo que mi ingenio alcanza.
Señor, no viste que una Garza bella,
que por lo altivo fué mentida estrella,
al combate sangriento
de un Neblí, que esmaltaba el firmamento,
en porfiada lucha
ella triunfa, y él muere? pues escucha.
La Garza es Siria nuestra Patria amada,
de todas las Naciones envidiada;
el Neblí horrible y feo
bien se conoce que es el Pueblo Hebreo,
á quien cercado tienes,
para texer el lauro de tus sienes;
y pues él de la Garza hermosa herido
á tus manos cayó desvanecido,
ya anuncia que será en angustia tanta
por tus manos alfombra de tu planta:
vuele la Garza, vuelen tus Pendones,
ascendiendo á sus altos torreones,
y verás que desciende en pena suma,
envuelto en sangre, ese baxel de pluma.
Olof. Aunque es tu vaticinio lisonjero,
no sé, no, si será infeliz agüero,
que mi fin pronostica desastrado.
Bab. Aunque no es acertado
hacer juicio del sueño sin perjuicio,
yo tambien en los sueños tengo juicio:
escúchale, y verás mi conjetura,
que si juicio no es, será locura,
para que el nombre tuyo el viento esparza:
esa Garza, señor, será una Garza,
y ese Neblí un Neblí.
Olof. Quién lo ha dudado?
Bab. Pues atiéndeme, que esto no es soñado:
Garza y Neblí serán entre otros cosas
dos aves de rapiña muy hermosas;
una macho, otra hembra, como muchas
que escuchándome están, y tú no escuchas:
la Garza y el Neblí::-
Bag. Gracioso empeño!
Bab. Pueden ser::- *Olof.* Qué han de ser?
Bab. Cosa de sueño.
Olof. Villano, quando yo en iras fatales
la confusion padezco de mis males,
mi sufrimiento apuras?
Bag. No hagas caso, señor, de sus locuras.
Olof. Mas quién puede á mi espíritu fogoso
oponerse con fuego escandaloso,
si en mi sangrienta cólera encendida
no irrita su furor contra mi vida?
Dime, Bagao, tú si alguno puede
vencerme á mí?
Bag. Ninguno á ti te excede
en valor: ya lo admira en esta guerra
el Cielo en sustos, y en pavor la tierra.
Olof. Mas quiero adelantarme:
y si alguno pudiere sujetarme,
no me dirás en tanto desconsuelo,
quién podrá ser?
Dentro Abra. Judith.
Bag. y Olof. Válgame el Cielo!
Olof. No hay eco ya ni voz q̃ no me asombre:
ved quién es? *Vanse los Soldados.*
Dentro Judith. Olofernes es el nombre.
Olof A Judith y á Olofernes han nombrado;
pero este dulce acento regalado
Judith le pronunció, y ella ha podido
deshacer la ilusion de mi sentido.
Abr Judith. *Judith* Llega segura.
Bab. Con esto sé ya el sueño y la soltura,
que son Garza y Neblí señas fatales.
Sale un Soldado.
Sold. Señor, como ordenaste en tus Reales,
que Judith salga y entre quando quiera,
esta noche, que ya no es la primera,
descendiendo de orar desde la fuente
á su quarto volvia; mas la gente
que aquí tienes de guarda pidió el nombre,
y dióle en Olofernes. *Olof.* Es vil hombre
qualquiera que á oir el suyo no se humilla.
Sol No llegáron, señor, quizá á oilla.
Olof. Haz que aquí venga luego
ántes que prueben todos mi fuego.
Bab. Mala prueba será, segun arguyo,
porque el fuego no es sano, aunq̃ sea tuyo.
Salen Judith, Abra y Soldados.
Judith. A tus pies Judith llega agradecida.
Olof. Ay dulce muerte de mi amarga vida!
Sold. 2. Y yo á tus pies postrado
vengo á ver qué me mandas?
Olof. Tú el Soldado
fuiste quien á Judith la pidió el nombre?
Sold. 2 Si señor, que fué el órden que tenia.
Olof. Mientes, grosero; y para que otro dia

se respete su nombre soberano,
haced que ahorquen luego á ese villano,
pues dando ella su nombre, pidió el mio.
Sold. 2. Señor::- *Olof.* Llevadle luego.
Sold 2. En ti confio. *A Judith.*
Judith No, señor, á ese hombre
le dixe yo mi nombre,
ni él la entrada á mi quarto me resiste,
que si acaso le oiste,
fué porque Abra venia algo distante,
y temiendo perderme, vigilante
á voces me llamó. *Abra.* Yo lo concedo,
que las voces son cláusulas del miedo.
Jud. Y así, á tus pies te pido el perdon suyo.
Olof. Judith, qué no haré yo en obsequio tuyo?
vuelve al puesto, Soldado, y agradece
hoy la vida á Judith.
Sold. 2. Bien lo merece,
que es Redentora mia:
dichoso aquel que de mugeres fia. *Vase.*
Bab. Eso es mucho decir, segun lo toco,
porque en algunas hay que fiar poco.
Bag. O beldad soberana y prodigiosa!
la primera eres tú que vi piadosa.
Judith. Con tu licencia, señor,
entro á recogerme un poco.
Olof. Tu esquivez me tiene loco:
cese tan nuevo rigor,
si ver mi muerte no quieres:
no esfuerces tus blandas iras,
que si hieres quando miras,
mas quando no miras hieres:
Pues me dice la experiencia,
que la llama penetrante
de amor, miéntras mas distante
hiere con mayor violencia.
Judith. Para tu quietud, señor,
á tratar vine á esta tierra
los progresos de la guerra.
Olof. Pues qué mas guerra que amor?
que donde él reyna animoso
ninguno otro tiene parte,
porque es su vasallo Márte,
que le obedece gustoso.
Judith. No entiendo las leyes suyas,
por ser faltas de Justicia.
Olof. Fundadas son en milicia.
Judith. De esa tratemos.
Olof. No huyas. *Hablan aparte.*
Bab. Y usted, señora doncella,
salvo sea el lugar, no quiere
casarse conmigo? *Abra.* Espere,
que yo le daré::- *Bab.* Con ella.
Abra Una mano digo.
Bab. Es llano.
Abra. Como usted me espere sí.
Bab Quién puede esperar aquí?
Abra. El que esperare tal mano.
Bab Como yo no soy Judío
nunca he sabido esperar.
Abra. Pues no se puede casar,
quien ya perdió el alvedrío.
Bab. Como?
Abra Como si lo apura
casada estoy, á placer.
Bab. No me querrá usted hacer
marido de la futura?
Abra. Esa es larga, y de hombre
Bab. Por qué?
Abra. Porque no es zeloso.
Bab. Seré así Gentil esposo.
Abra Pues dexe de ser Gentil.
Bab. Ya de los Dioses reniego,
como tú quieras ser mia.
Abra. Ni aun por esas, que otro
renegarás de mí. *Bab.* Niego.
Olof Pues qué haré para vencer?
Judith. Temer.
Olof. Dime, y para no morir?
Judith. Seguir.
Olof. Y para no te indignar?
Judith. Esperar.
Olof. Ya en esta escuela de amar
por no indignar y vencer,
morir quiero, por saber
temer, seguir y esperar.
Judith. Si esperar, seguir, temer,
por no morir ni indignar,
sabes atento estudiar,
todo lo sabrás vencer.
Olof. Pero llego á rezelar
la indignidad de emprender;
porque no sé merecer,
y así no sabré lograr.
Judith No vengo yo en tu favor?
Olof. Mas me vienes á matar.

Judith. No te quiero asegurar.
Olof. Aun rezela mi dolor.
Judith. Pues qué rezelas en fin?
Olof. El fin.
Judith. De qué nace susto igual?
Olof. Del mal.
Judith. Pues ese no es mi desden?
Olof. Es el bien,
que de él me asusto tambien;
porque anuncia lo fatal,
y conozco en pena igual,
que el fin del mal es el bien.
Judith. Pues advierte en caso tal
lo que espera, porque en fin
el bien del mal es el fin,
y el fin del bien es al mal. *Vase.*
Olof. Aguarda: mas qué temor
reverencial me suspende?
mucha deidad comprehende
quien puede mas que mi amor.
Qué obscuro enigma decirme
intentas para aplacarme?
vuelve, tirana, á matarme,
no huyas, no, para rendirme:
pues no dudo en la crueldad,
que acabar con el dolor
es la clemencia mayor,
que executó la impiedad.
Ven acá, Bagao valiente,
no viste la beldad rara
de Judith, en cuya cara
rayó el Sol mejor oriente;
para cuyo ornato bello,
con magestuoso decoro,
labró una mina de oro
en su radiante cabello?
Y á cuya labor asiste,
para esmaltar su esplendor,
todo el Cielo? *Bag.* Si señor.
Olof. Pues mientes, que no la viste:
cómo, di, con vista osada
su inmensa beldad miraste?
tú la viste y no cegaste?
Bag. Yo, señor, no he visto nada.
Olof. O infame! pues cómo tú,
siendo tanta su pureza,
no admiraste su belleza?
Bab. Que te entienda Bercebú.
Bag. Ya en él lloro algun despecho, *ap.*
pues delira, y no reposa.
Olof. Ya que viste la gloriosa
deidad de mi ardiente pecho,
Bagao, no viste que
por mas generoso espanto
el Sol la viste su manto,
la Luna calza su pie?
siendo á su guirnalda bella,
en ostentacion hermosa,
cada lucero una rosa,
y cada rosa una estrella,
donde en puros rosicleres
admiran su exâltacion?
Bab. Mi amo, señor, es capon,
y no puede ver mugeres.
Olof. Villano, esta en su lucir
es mas deidad que muger.
Bab. Si es culpa ver y no ver,
quién diablos te ha de servir?
Bag. Bien atendí tus intentos,
quando viste su beldad,
que quien sirve con lealtad
es lince de pensamientos:
y así, como el mio es
templar tu amoroso fuego,
yo me obligo desde luego
á ponértela á tus pies.
Bab. Y si te quieres servir
de la Esclava, tambien yo
te la pondré: donde no *ap.*
la puedas tú ver ni oir.
Olof. Fio, que bien lo gobiernes.
Bag. Tu deseo has de vencer.
Olof. No se alabe una muger
de que triunfó de Olofernes. *Vase.*
Bab. Y á la esclavilla mirlada,
para despicar mi enojo,
si entre mis manos la cojo
la he de hacer::- no digo nada.

JORNADA TERCERA.

El Teatro será de selva y montes, y hácia el foro se vé una hermosa fuente, y salen Judith y Abra con mochillas.

Judith. Pide aliento á Dios, y ayuda.
Abra.

Abra. Ni aun para eso tengo aliento.
Judith. Cómo desmayas ahora?
Abra. Como no como ni ceno.
Judith. Camina, que poco falta.
Abra. Para morir bien lo creo.
Judith. Dime, por qué desconfias?
Abra. Porque no hay ley en derecho
de que ayune la criada
por la abstinencia del dueño.
Ayuna tú hasta caer,
ó hasta quedar en los huesos,
y déxame á mí que roa
si quiera los de un conejo.
Qué delito es comer carne?
por ventura yo profeso
la Regla de los Cartujos,
que empezará andando el tiempo?
Todo ha de ser espinacas,
romazas, lechugas, bledos?
este es mucho peregil
para tan poco carnero.
Ves aquí que no ha quedado
de toda quanto habia puesto
en la mochilla, sino es
un pedacito de queso; *Llora.*
y esta, señora, no es vida,
segun me enseñó mi abuelo,
ni para seguirla mas,
ni para llegar á viejos.
Judith. Aunque os debo empeño grande
á mayor triunfo os empeño.
Abra. Quien tiene seguro á Dios,
poco cuida del puchero:
señora, allí está la fuente.
Judith. Abra amiga, ya la veo;
confia en la providencia
del Altísimo, que presto
nos sacará de esta vida.
Abra. Es verdad, segun comemos.
Judith. Retírate. *Abra.* Reza tú
miéntras yo voy ofreciendo,
porque de las oraciones
luego me voy al pan nuestro.
Híncase de rodillas Judith despues de haber tocado las aguas de la fuente, y Abra se sienta á un lado del tablado.
Judith Dios y Señor de Israel,
árbitro de tierra y Cielo,
dirige mis nobles pasos
para libertar tu Pueblo.
Tres dias ha, que su ausencia
interiormente padezco,
porque en lo íntimo del alma
presente sus penas tengo.
Tres dias ha, que entregado
al clamor y al desconsuelo,
le dexé en Betulia. *Abra.* Y t
ha, que no como ni bebo
Judith. Cómo en la edad perez
del dolor, podrá el aliento
débil ministrar socorro
al corazon, padeciendo
en tres dias de esperanza
siglos casi de tormentos?
Abra. Y cómo estarán los pobres
sin comerlo ni beberlo?
Judith. Vuestro poder fortalezca
mi flaco abatido pecho:
por la fe que os invoco
lograr tanto auxîlio espero:
y para que mi congoja
se alivie, Señor inmenso,
sepa yo de mis hermanos,
y tu poderoso fuego
encienda sus corazones.
Abra. En sermon largo me aduer
que es la almendra mejor, *Duér*
que pudo inventar el sueño.
Judith. Por mi Rey y por mi
te pido, y por todo el Puebl
Desciende de lo alto una vistosa n
ya con dos Angeles, que cantando
descendiendo hasta ponerse á los
de la fuente, y Judith en medi
Canta Ang. 1. Llega, llega á la fu
y si el agua es incendio,
que templa tus ansias,
y aviva tu zelo.
Canta Ang. 2. Llega, llega á la fuen
que en su claro espejo
verás el retrato
del Alva perfecto.
Los dos. Y clarines del ayre
acordes dirémos,
bendito sea tu nombre
en tierra y Cielo.

Canta Ang. 1. Salve, Judith valerosa,
pues con tu abatido vuelo
te escondes en lo profundo
para elevarte á lo excelso.
Canta Ang. 2. Salve, Heroina esforzada,
que con generoso aliento
tu vida expones humilde
para libertar tu Pueblo.
Los dos. En dura batalla
combate creyendo,
que siempre el humilde
derriba al soberbio.
Canta Ang. 1. Yo soy un Angel Celeste,
que al ver tu limpio deseo,
intacta he de conservarte
en los deslices del riesgo.
Canta Ang. 2. Yo otro, que fortaleza
del alto Dios te prometo,
y en su nombre por su gloria
he de infundirla en tu pecho.
Los dos. Combate animosa
al fuerte Guerrero,
verás que á tu planta
se dobla su cuello.
Canta Ang. 1. Y pues zelosa pretendes
ver en el prolixo cerco
al Pueblo amado oprimido
por el tenaz cautiverio::-
Canta Ang. 2. Sube á nuestros hombros
oirás el triste lamento,
que en breve por tu eficacia
respirará los consuelos.
Judith. Esclava soy del Señor,
cúmplanse en mí sus decretos.
Asida de los dos se van elevando, y quedan en el ayre.
Cant. los dos. Vuela, vuela, vuela,
orando y ascendiendo,
y el Cielo penetra
en alas de fuego:
y clarines del ayre
acordes dirémos,
bendito sea tu nombre
en Tierra y Cielo.
Salen Ozias, Nacor y Aquior.
Ozias. Por la causa referida
os he traido á este puesto;
y así, amigos, confirmamos
en tanta afliccion el medio
de sacudir de los hombros
tan duro y gravoso peso,
y de saber por Judith,
que es el último consuelo,
que previene la esperanza
para esforzar el aliento.
Nacor. Aunque por tu dignidad,
por tus canas y respeto,
Ozias, debemos todos
reverenciar tu consejo,
mas sabio eres en pedirle;
y el mio, que lo es del Pueblo,
discurre, que el resistir
al enemigo soberbio
mas tiempo, es temeridad,
y el embestirle es despecho;
porque estando ventajoso
de Soldados y sustento,
pelearán como robustos,
y como flacos los nuestros;
y así yo era de opinion
en dos tan arduos empeños,
que á partido nos rindamos.
Aquior. Yo soy de contrario acuerdo
porque morir en defensa
de la Patria es blason nuevo;
y así al contrario se embista
(que lo es mio) y muriendo
en las voces del aplauso
nueva vida adquirirémos:
este es mi sentir, y si esto
se admite, seré el primero,
que en defensa de Betulia
contra amigos, contra deudos,
para morir venturoso,
vibre este luciente acero.
Dentro voces en diferentes partes.
Unos. Entréguese la Ciudad.
Otros. No se entregue.
Ozias. O vulgo ciego!
monstruo de tantas cabezas
y juicios, como hay de genios.
Generosos Capitanes,
á qualquiera luz encuentro
para qualquier nuevo arbitrio
un inconveniente nuevo;
porque el hambre nos asalta

de parte del bastimento,
y á este voraz enemigo
nosotros, nosotros mesmos
cruelmente le alimentamos;
pues el querer mantenernos
por engaño ó por industria,
nos debilitamos, puesto,
que esforzándole sus fuerzas,
las nuestras enflaquecemos,
y así cada dia crece
nuestro desmayo y su aliento.
De parte de los socorros
se ven negados los fueros
á la esperanza, pues todos
los pasos tiene cubiertos:
y de parte de las huestes
tambien veis por el efecto,
que se halla señor del campo,
y con Soldados expertos:
pues que mas de cien Asirios
tiene para cada Hebreo,
y esto se entiende contando
niños, mugeres y viejos:
y así, pues que la Justicia,
que autoriza los decretos
del omnipotente brazo,
mueven los pecados nuestros;
muramos sin permitir
profanar su santo Templo,
pues nunca en vano á la tierra
baxa el castigo del Cielo;
y ántes baxará su ira
sobre el escogido Pueblo,
pues mas delinque á sus ojos
el ingrato, que el protervo.
Nacor. Si á partido no nos damos,
ni embestimos, haya un medio
para saber de Judith.
Ozias. Quál puede ser?
Aquior. Este es bueno:
que á los Reales de Olofernes
cauteloso y encubierto
baxe alguno, y averigue
sus designios.
Ozias. Buen acuerdo:
y quién ha de ir?
Aquior y Nacor. Yo iré.
Aquior. No, que yo solo ir pretendo
con el resguardo y seguro
de que allá parciales tengo.
Nacor. Esa accion á mí me toca,
que si empeño es del Hebreo,
se quejará mi valor
sin la gloria de este empeño.
Aquior. Eso es ofender el mio,
y yo fuí quien dió el consejo.
Nacor. Y yo le he de executar.
Aquior. Yo he de ir.
Nacor. Yo he de ir.
Ozias. Deteneos,
que la accion es de los dos,
pues tan generoso esfuerzo
no es justo que se divida.
Aquior. Súbdito soy, obedezco: *ap.*
el Nacor me habia picado.
Nacor. Siempre me honran tus precep
Ozias. Id, que esta noche la puer
abierta estará, y tendremos
la gente allí prevenida
para qualquiera suceso.
Dent. Voces. Entréguese la Ciudad.
Otros. Piedad, Señor.
Otros. Yo me muero.
Unos. Abrid la puerta al Asirio.
Otros. No se abra.
Ozias. Vamos presto
á sosegar estos bandos.
Aq. y Nac. Tu vida aumenten los Ci
Vanse, y descienden los Angeles con
Ang. Pues ya has visto al Pueblo a
prosigue, Judith, tu empeño.
Cantan los dos. Vuela, vuela, vuel
orando y descendiendo,
y el Cielo penetra
con alas de fuego,
y clarines del ayre
acordes diremos,
bendito sea tu nombre *Vuela*
en Tierra y Cielo.
Judith. Espíritus celestiales,
aguardad. *Despierta Abra.*
Abra. Toda me duermo,
y aun el comer se me olvida *Com*
ahora que bien me acuerdo.
Judith. Gracias te rindo, Señor,
por el favor tan supremo, qu

que haces á tu humilde Esclava.
Dent. voces. Por aquí, por aquí fuéron.
Abra. Con el bocado en la boca
me han cogido, al mismo tiempo
que á Judith con la palabra.
Unos. Sube al monte.
Abra. De esta muero.
Judith. No temas, que Dios nos guia.
Abra. Este no es temor, que es miedo.
Baxa rodando Babilonio por el monte.
Bab. Válgame Baco.
Abra. A buen Santo
te acoges á todo ruego.
Otros. Hácia aquí están.
Dentro Bagao. Ellas son.
Bab. Ay mis narices!
Judith. Qué es esto?
Bab. Haber rodado del monte
ahora que caigo en ello.
Judith. Levanta.
Salen Bagao y Soldados.
Bag. Judith valiente,
hermosísimo portento,
á quien admiro en la tierra
milagro especial del Cielo:
Olofernes, el mayor
Príncipe, y el mas excelso
de quantos en solio adoran
á Nabuco, Dios supremo,
vió tu hermosura; ya queda
encarecido su afecto:
oyó tu voz, y autoriza
la razon de encarecerlo;
pues que por vista y oido
á lo hermoso y lo discreto
sacrificó reverente
voluntad y entendimiento.
Este pues Campeon robusto,
que ántes tu beldad ha impreso
en el papel del semblánte
las expresiones del pecho;
hoy por mi medio declara
su congoja, pretendiendo
en vínculo indisoluble
enlazar con nudo estrecho
tu blanca mano á la suya,
para que en dulce Himeneo
ardan las teas nupciales
con explendores eternos,
á cuyo fin obsequioso
y liberal ha dispuesto
(dándole tú ántes licencia)
hacer un suntuoso y régio
banquete á sus Capitanes,
donde el ansia de su ruego
solicita, que presidas
como Reyna de su Imperio
á coronar su esperanza.
Abra. Bravamente comeremos:
señora, acepta la boda.
Bab. Al caer otros dixeron,
que se hacian las narices,
mas yo me las he deshecho.
Judith. Dudando estoy la respuesta; *ap.*
Dios me dé espíritu nuevo.
Diréisle, que no soy digna
de tal favor; y le acepto,
pues todo quanto á los ojos
de mi Señor sea bueno,
es fuerza serlo á los mios.
Quién soy yo, que los decretos
suyos cancelar podia?
nada soy si no obedezco
su voluntad; ella se haga,
que es la que mas reverencio.
Con esta anfibología *ap.*
á los dos he satisfecho.
Bag. Agradecido á tus plantas
en su nombre te las beso.
Sold. 1. Y todos te las besamos:
Abra, veámonos luego.
Judith. Vamos, porque para tanto
solaz adornarme quiero.
Señor, vuestro grande auxîlio
llene mis humildes ruegos. *Vase.*
Bag. O bellísimo prodigio,
luciente blason del Cielo! *Vanse.*
Bab. Oye uced, señora, bien
vé estas narices.
Abra. Sí veo;
mas con ellas, qué pretende?
Bab. Que las dé ucé algun remedio.
Abra. Hermano, Dios le provea.
Bab. No mendigo, aunque pretendo.
Abra. Hermano, á quien dan no escoge;
si es pobre no sea soberbio. *Vase.*

Bab. Ha señora bachillera,
en la boda nos veremos. *Vase.*
Múdase el Teatro en el de Tiendas, y en medio habrá una mayor, que es la Real de Olofernes, y sale él con los Capitanes.
Olof. Vino Judith?
Cap. 1. No ha venido.
Olof. Mucho padece el que espera.
Cap. 2. Que está léjos considera.
Olof. Y está todo prevenido?
Cap. 2. Si señor.
Cap. 1. Que estén ordena
nuestras Tropas prevenidas,
que han hecho algunas salidas
de la Plaza.
Olof. Ay de mi pena!
qué mal, Dioses, se conquista
el fuerte de una hermosura!
Cap. 1. Que el despecho ó la locura::-
Olof. No hay valor que la resista::-
Cap. 1. Los obligue á ser valientes!
Olof. Ni el volcán de mi tormento.
Cap. 1. Y si adquieren bastimento
resistirse podrán.
Olof. Mientes,
que estando Judith conmigo,
que es alma de su poder,
qué fuerza podrá tener
el valor del enemigo?
Cap. 1. Decíalo.
Olof. No hableis mas,
que en Judith.
Cap. 1. Ay del Asirio,
si este vehemente delirio *ap.*
dura! Y tú no vencerás
ese ardiente frenesí,
á fuerzas de la razon?
Olof. Ménos soy, que mi pasion,
pues ella triunfa de mí.
Yo pretendiera acabar
el aliento del vivir,
si encontrara en el morir
nueva vida para amar.
Mas si muero de esta suerte,
mi muerte he de duplicarla,
que es el no poder amarla
otro linage de muerte.
Ya flacamente respiro,
porque en mi duro tormento
no hay vida para un aliento,
ni aliento para un suspiro:
que este continuo sentir,
que no me dexa matar,
es la vida del penar,
y la muerte del vivir.
Mirad si Bagao viene,
que rabio en la dilacion.
Cap. 1. Extraña es su condicion.
Cap. 2. Gran daño el alma previene. *Vase.*
Olof Dichoso fuera mi empleo,
si no llegara á mezclar
la delicia del amar
con la culpa del deseo:
y fineza no es morir
en la ansia repetida,
porque me sirve la vida
al penar, y no al vivir.
Mas quando á Judith contemplo,
que apresura mi morir,
mi muerte llegué á sentir
de lástima, y no de exemplo.
Solo puede su hermosura
dar remedio á mi dolor,
porque la herida de amor
quien la causa es quien la cura.
Mas quando su ser venero,
y de ella otro ser recibo,
es la pena por quien vivo,
y la gloria por quien muero.
Y así, porque ella reciba
este congojado aliento,
repetirá mi tormento::-
Dent. Viva Judith, Judith viva. *Caxas.*
Olof. Ya parece que ha venido.
Sale el Capitan primero.
Cap. 1. Judith, señor, ha llegado.
Olof. Y nunca mas regalado
llegó su acento á mi oido:
forzoso es que la reciba
el alma firme y constante,
y para que viva amante::-
Dent. y él. Viva Judith, Judith viva. *Vase.*
Cap. 1. Qué es esto, Dioses divinos!
que al ocio dulce se entregue
del amor el mas robusto

Cam-

Campeon, que Asiria tiene,
y al hechizo de una Hebrea,
que entre flores aparentes
de suavidad el sañudo
enemigo Aspid aduerme,
para que cauto transpire
el sutil veneno ardiente!
por quien cantará la fama
destroncando sus laureles,
en vez de gloriosos triunfos::-

Dent. voces. Vivan Judith y Olofernes.

Cap. 1. Judith y Olofernes reynan.

Sacan los Soldados y Babilonio una mesa con todo el aparato necesario, y la pondrán delante de la Tienda de Olofernes con luces.

Bab. Vamos con este bufete.

Sold. 1. Usted lo es.

Cap. 1. Poco ruido. *Vase.*

Bab. En dia de boda quiere,
que poco ruido se use?
mal sabe lo que es meterse
á marido un hombre honrado,
con muger hermosa y fuerte.

Sold. 1. Esos frascos son de vino?

Bab. Pues de qué han de ser, de aceyte?
son de vino, y el mejor
que ha pisado Coca y Yepes.

Sold. 1. Dónde caen esos Lugares?

Bab. Sabrálo el que los tuviere.

Sold. 1. Y bébenle las Hebreas?

Bab. Pues qué San-benito es ese?

Sold. 1. Juzgué yo, que de Engadí
la bebian solamente.

Bab. Oye ucé, señor Soldado,
de ahí le beben, si le beben. *Bebe.*

Sold. 1. Y de ahí tambien usted.

Bab. Esto es probar si se puede.

Sold. 1. Pues todos lo probaremos. *Bebe.*

Dent. Vivan Judith y Olofernes. *Caxas.*

Música. Ven al tálamo feliz
de rosa, de nardo, clavel y jazmin.

Bab. La servilleta allí: acaba;
pon tú aquí ese taburete.

Sald. 1. Seor Babilonio, trabaje
algo, pues que tanto bebe.

Bab. Como yo soy Babilonio
conmigo uced no se entiende.

Sold. 1. Es verdad, que á todas horas
está bebiendo Babeles.

Bab. Qué me hace coplas uced?

Sold. 1. No lo son, mas lo parecen.

Bab. Pues por vida del Dios Baco::-

Sold. 1. Vaya allá, y no porvidee.

Bab. Que á no tener las narices,
que me están llorando pebre,
hiciera::-

Sold 1. Qué habia de hacer?

Bab. Todo lo que usted quisiere.

Sold. 1. Sepa, que Abra es mi cuidado:
déxela. *Bab.* Usted me lo acuerde,
que soy flaco de memoria.

Sold. 1. Y ahora á su salud va este. *Bebe.*

Bab. Gentil lobo es el Soldado.

Dent. voces. Vivan Judith y Olofernes.

Tocan caxas y clarines, y miéntras canta la Música saldrán Judith muy bizarra con ricas joyas preciosas, Olofernes á su lado, Abra, Bagao y los Capitanes, que irán tomando asientos; de suerte, que Olofernes venga á estar en medio de la Tienda mayor, y Judith á su lado algo desviada del pavellon.

Música. Ven al tálamo feliz
de rosa, de nardo, de lirio y jazmin,
ven gozarás aquí
del arrullo amoroso del ave
los perfumes de Mayo y Abril:
ven, ven, valerosa Judith.

Dent. voces. Vivan Judith y Olofernes.

Olof. Repetid, que Judith viva
de lo que Olofernes muere.

Judith. Que Judith viva consiste *ap.*
solo en que muera Olofernes.

Bag. Este es vuestro asiento.

Cap. 1 Ya
le ocupo: *Bab* Y el vuestro este.

Judith Abra, sírveme esta noche
las legumbres que tuvieres,
que hoy en mí es dia de ayuno.

Abra Vigilia, y no fiesta quiere.

Olof. Llega, y tu luz milagrosa *Siéntase.*
me dé nueva vida al verte:
llega, y débante mis ojos
lo que aun al Cielo no deben:
llega, imposible adorado.

Judith.

Judith. Aun no es hora de que llegue,
que mi Dios me mandará,
que llegue á ti quando fuere.
Olof. Dexa á tu Dios por ahora.
Judith. No es fácil que yo le dexe,
si ántes no me dexa á mí,
pues de su mano me tiene.
Olof. Pues llega á la mia, y templa
tanto fuego en tanta nieve.
Válgame amor! qué respeto
me acobarda y me enmudece
de modo, que la accion ciega,
torpe la voz, balbuciente
el labio, sordo el sentido,
toda la razon pervierte,
baraja todo el afecto,
y todo el valor suspende?
Ay de mí! rabiando vivo.
Judith. Qué te ha dado?
Olof. Come y bebe;
que esta indignacion es solo
de que el Hebreo insolente
no haya venido á entregarse,
sabiendo que á ti te pierde.
Judith. El vendrá á tiempo oportuno.
Olof. De beber. *Bab.* Aquí le tienes.
Olof. Brindo á tu salud.
Capitanes. Hacemos
la razon, Judith valiente.
Judith. Abra, dame de beber,
que así mi amor lo agradece.
Sold. 1. Y yo la razon deshago,
que es la que aquí hacerse suele. *Bebe.*
Bag. Raros extremos de amor.
Cap. 1. Muy inquieto esta.
Bab. Va este:
á que mil Olofernitos
vean nuestros descendientes. *Bebe.*
Olof. Bebe mas, beldad divina,
y tu corazon se alegre,
pues ha encontrado mi gracia.
Judith. Muy bien alegrarse puede,
pues mi alma en esta hora
aun mas mi Dios la engrandece,
que la engrandeció en mi vida:
y es porque confianza tiene *ap.*
de sacudir el tirano
yugo del Pueblo inocente.
Olof. De beber. *Bab.* Bien menude[a]
envidia me ha dado el verle.
Judith Qué haces, Abra?
Abra. Entretener
la ociosidad de los dientes.
Judith. Da modesta buen exemplo.
Abra. De este exemplo nadie apre[nde]
porque la hambre no come
nada mas de lo que puede.
Olof. No olvídes, Judith hermosa,
á un alma que te obedece,
pues dueño eres de mi vida.
Judith. Haz verdad lo que me ofre[ces]
que yo no te olvidaré.
Olof. Cómo puede suponerse,
viendo que de tu alvedrio
todas mis acciones penden?
Judith. Como los cariños dicen
lo que aman, no lo que sienten.
Olof. Tanto siento, como amo;
mas uno y otro accidente
es forzoso que en la voz,
como en el alma, se estreche.
Judith. Ya he dicho, que por ti ven[go]
de Betulia de esta suerte.
Olof. Yo ufano con favor tanto
cantaré tu nombre siempre:
ola, cómo no prosiguen
con la Música?
Bab. Ya vuelven.
Música. Ven al tálamo feliz
de rosa, de nardo, de lirio y jazm[in]
Olof. Ven coronada de flores,
luciente hermosa Judith,
para que en tu aplauso puedan
con nuevo aliento vivir.
Cant. Mug. 1. Ven, donde el Aura lev[e]
con lento arder sutil
te mulla un blando catre
de rosa y de alelí, *Repítel o Olofer*
Música á 4. Ven, valerosa Judith.
Olof. Ven, como exâltada Reyna
de este espacioso confin,
y dominarás en quantos
pechos respiran por ti.
Cant. Mug. 2. Ven, donde unidas baxe[n]
tus sienes á ceñir
la Oliva de Sion,

la

la Palma dè Setin.

Música á 4. Ven, valerosa Judith.

Judith. Palma, Cedro, Oliva, Nardo, Rosa, Lirio y Alelí, misteriosas voces son, que admirada puedo aquí venerar, y no entender.

Olof. Fácil es de discurrir, pues son atributos tuyos por gloriosa Emperatriz del Líbano de Sion, de Cadés y de Setin, con cuyos ámbares puros forman voz blanda y sutil, que movida de mi llanto vuelve acorde á repetir::-

El, y Mug. 1. Ven al florido lecho, donde en fragrancias mil tu limpio labio libe el nectar de Engadí.

Música á 4. Ven, valerosa Judith.

Judith. Indigna soy de este aplauso, que ese concepto feliz es de un noble Sol, de quien sombra soy grosera y vil.

Bab. Vaya otro trago, señor, y no aborrezcas así el vino, porque bien puedes quererle amando á Judith.

Olof. Venga, y por Judith le bebo.

Judith No dudo yo, que es por mí.

Bab. Parece que le hace gestos, y por Baco, que es la vid que le crió mas hermosa, que esta lonja de pernil.

Sold. 1 Cepos quedos, Babilonio.

Bab. Déxeme, que quiero ir á ver si prueba una Hebrea este torrezno gentil.

Música. Ven, gozarás aquí el arrullo sonoro del ave, los perfumes de Mayo y Abril.

Olof. Levantad la mesa; y todos á vuestros quarteles id, que este volcan, que alimento, no cabe dentro de mi.

Sold. 1. Fuerte es el vino.

Bab. Yo llevo brava gana de dormir.

Olof. Ay de mí! que en cada aliento lidia el alma por salir.

Bab. Señor, todas estas luces no pueden quedarse aquí.

Olof. Sí pueden; salte allá fuera.

Bab. Buen ruido harán trece mil: ven, Abra mia. *Tropieza con Olofernes.*

Olof. Qué es esto? aparta, villano ruin.

Bab. Esto ha sido trocar barbas, yendo de ruin á rocin. *Vase.*

Abra. El Señor nos saque bien de esta batalla civil.

Olof. No te alejes, dulce encanto de mis ojos tan feliz, porque es desigual partido en esta amorosa lid, que yo te vea triunfar, y tú me veas morir.

Judith. Ay de mí! fuerte batalla he llegado á introducir en lo íntimo del pecho: y pues el vencerse así (aunque en mí no hay que vencer, ni aun el temor femenil) es el mérito mayor, vencer quiero, y no morir.

Olof. Llega á mis amantes brazos.

Judith. Pues muriendo estoy por ti, sosiega, que si sosiegas yo te doy palabra de ir.

Olof. Esa hermosa tiranía, ese generoso ardid, que con eficaz impulso sabe obligar y rendir, cese ya, Judith valiente; y acude á distribuir los despojos de la guerra, pues ya has triunfado de mí.

Judith. Sabe el Señor de Israel, que es el que me ha puesto aquí, que no huyo del combate.

Olof. Desayre es el combatir con un corazon rendido un pecho tan varonil. Tuyo he de ser.

Judith. Feliz suerte?

Olof.

Olof. Serás tú constante. *Judith.* Sí,
que autoriza el emprender
el blason de conseguir.
Olof Luego mi fin es el tuyo?
Judith. Desde el punto que te ví.
Olof Pues tus ojos?
Judith. Son tu lazo. *ap.*
Olof. Tus acentos?
Judith. Son mi ardid.
Olof. Tu hermosura?
Judith. Es tu veneno.
Olof. En tus brazos.
Judith. Tengas fin.
Olof. En mi alma.
Judith. Qué me dices?
Olof. Rendido estoy. *Judith.* Soy feliz.
Olof. Mal me animo.
Judith. No te entiendo.
Olof. Tuyo Olofernes. *Judit.* Eso sí,
que mi sosiego consiste
en que empieces á dormir. *Levántase.*
Abra, ponte en esa puerta,
sin llegar á permitir,
que por ella entre persona.
Abra. Siempre yo te he de servir,
pero temo á Babilonio,
que ahora se partió de aquí
con un lobo como un templo,
bostezando á San Martin.
Judith. Ponte por fuera; y si acaso
le llegares á sentir,
vuelve y avísame al punto.
Abra. Pues he de dexarte á tí
con un lobo carnicero?
Judith. Qualquiera rezelo es vil:
conmigo quedo, y con Dios,
mira tú si en esta lid
sabré yo por Dios hacer
lo que no hiciera por mi.
Abra. Pues á Dios, señora mia,
que yo me voy así, así. *Vase.*
Judith. Parece que aun sumergido
está en el sueño. *Llega.*
Olof. Judith. *Soñando.*
Judit. Válgame Dios! Olofernes?
mas debe de referir
en fantasmas de la idea
lo que ántes llegó á imprimir.
Olof. Judith, Judith, Garza hermosa,
dexa el altivo Neblí.
Judith. Garza y Neblí? gran misterio
llega esta voz á incluir:
y pues en Dios no hay acasos,
sin duda me avisa aquí
de que como Garza humilde
rinda al soberbio Neblí.
Susto y horror me ha causado
su descuido, porque al fin
aquel que sabe ofender
no es bien que sepa dormir.
Ahora es ocasion de que,
fuerte inmenso Adonaí,
siendo Dios de las venganzas,
llegue tu brazo á esgrimir
el duro enojado acero,
pues usas piedad así
con el ya desalentado
mísero Pueblo infeliz.
Fortalece en esta hora,
omnipotente Eloin,
mi espíritu religioso,
porque llegue á conseguir
con el ansia del rogar
el mérito del gemir.
Así como en tantos riesgos
me diste valor, y así
como á tu Jerusalen
prometiste redimir;
sea solo el memorial,
que yo presente ante tí
el del llanto: ó quánto sabe
este idioma persuadir!
Quebrante yo, gran Jeová,
la ruda inhiesta cerviz
de este formidable monstruo,
de este nuevo Filistin:
laurearé mi tierna edad
con mas timbres, que David.
Sea pues mi débil mano
el instrumento feliz;
tuyo el impulso, y del Cielo
toda la gloria sin fin. *Toma el alfange.*
Y pues pende aquí su alfange,
con él le he de dividir
la cabeza de los hombros:
pero qué dirán de mí?

No fuera triunfo mayor
despertarle á combatir,
matándole cara á cara?
Mas si el representa aquí
la culpa, muera durmiendo,
pues no se ha de arrepentir.

Entra, y á dos golpes cae Olofernes hácia dentro, y saca Judith asida de los cabellos una cabeza bien imitada á la de Olofernes, y en la otra mano el alfange.

Olof. Judith, Judith. *Sale Judith.*
Judith. Ya, gran Dios,
te ofrece el triunfo Judith.
Abra, Abra, ya entrar puedes.
Sale Abra. Ya voy, señora (ay de mí!)
válgame aquí el San Dios mio,
qué figura de tapiz
tan horrenda!
Judith. No te asustes,
ten esa cabeza ahí. *Déxala caer.*
Abra. Ay señora! que da saltos,
que aun está vivo el mastin.
Judith. Pues con ese conopeo
ahora le podrás cubrir.

Toma una cortina del pabellon.

Abra. Ay! ay! que aun abre los ojos.
Judith. No te lleguen á sentir:
calla, y camina á Betulia.
Abra. No sé si podré sufrir
el vino hediondo que arroja,
sin la mano en la nariz.
Judith. Vamos, que á Dios en su Templo
quiero las gracias rendir.
Abra. Señora, estará cerrado,
y vamos sin un candil?
Judith Calla, que ya de Betulia
nos salen á recibir.
Abra. Pues de ese modo hasta allá
no tendrá este triunfo fin.

Por la puerta misma que van á salir, sale el primer Soldado Asirio como borracho.

Sold. 1. Abra? *Abra.* Quién?
Sold. 1. No hay encontrarla:
vuelve, que ese es testimonio:
miente el soez Babilonio.
Judith. Camina á Betulia, y calla.
Abra A Dios, zorrito casero. *Vanse.*
Sold. 1. Por Baco, que me ha sentido:
Babilonio está dormido,
y este es todo mi dinero.
Qué venga? gentil despacho
para quien se ha de casar!
por esto no puede estar
un hombre de bien borracho.
Apártate allá, chiquillo:
es chasco? ha seor compadre,
por el siglo de mi madre,
si señor, basta el decillo.
Qué obscuros están los Cielos!
no se descubre una teja:
que, me hace gestos la vieja?
bravo molde para abuelos.

Quitan las luces, cubren á Olofernes, y tocan caxas á embestir, y suena ruido de armas.

Fuera, y el mundo se asombre;
quiero arrimarme á este muro:
calor hace, aunque está obscuro,
derramóse todo el hombre. *Cae.*

Salen Bagao, y Soldados, que tropiezan con él.

Bag. Todo es confuso ruido;
los Dioses nos desamparan.
Sold. 1. Cepos quedos, no reparan
que está aquí un hombre dormido?
Cap. 1. Hácia aquella parte viene
desordenado tropel,
diciendo::-
Dentro. Viva Israel, *Caxas.*
muera el Gentil.
Bag. No conviene,
que Olofernes con reposo
ignore aqueste frangente;
despierte á regir su gente,
y tendrémos fin glorioso. *Vase.*

Tocan caxas y clarines.

Cap. 1. Cada instante en el Real
se aumenta la tropelía.
Sold. 1. Adónde estás, Abra mia,
que no te duele mi mal?
Bab. Quién está aquí?
Sold. 1. Ya le digo,
que miente.
Bab. Cómo habla así?

Sold. 1. Nadie sino él lo es aquí. *Levánt.*

Sale Bagao como rompiendo la vestidura, y hacen lo mismo despues los Capitanes; corre Bagao la cortina, y se descubre el cuerpo de Olofernes.

Bag. De una Hebrea es el castigo.
Cap. 1. Por qué así tu dolor clama?
Bag. Porque Olofernes bañado
en sangre está y degollado,
vedle á los pies de su cama.
Cap. 1. Perdidos somos. *Bag.* Los dos
id por esos dos costados
á detener los Soldados.
Bab. Buenas nuevas te de Dios. *Vanse.*
Dentro. Victoria, viva Israel.
Bag. Gran desdicha! quiero ir
las Esquadras á regir,
que es la matanza cruel:
por esta parte ir procuro.
Sold. 1. Digo, quién aquí tropieza?
Dentro. De Olofernes la cabeza
esta pendiente del muro.
Bag. Si esta voz llega á correr,
fuerza es huir del Hebreo. *Vase.*
Sold. 1. Lleve el diablo quanto veo,
aunque sea mi muger.

Tocan caxas y clarines, y dase batalla, y van saliendo Nacor, y Soldados Asirios, Ozias y los Capitanes, despues Achior, Judith, Bagao y Babilonio, que se entrarán con sus versos.

Nacor. Morid, rebeldes.
Cap. 1. Matando. *Vanse.*
Ozias. Rendid las armas.
Cap. 2. Venciendo. *Vanse.*
Aquior. Viva el Hebreo.
Sold. En muriendo.
Judith. Muera el Asirio.
Bag. En triunfando.
Bab. Por aquí escaparme quiero.
Judith. Date á prision.
Bag. No os canseis.
Hebreos. Matadle.
Judith. No le mateis,
porque ya es mi prisionero. *Vanse.*
Sold. 1. Venga él.
Sold. Asirio. Por Dios adorado::-
Sold. 1. Qué Dios?
Asirio. El que uste quisiere.
Sold. 1. Venga el lobo.
Asirio. Judío, espere.
Dentro voces. Victoria. *Caxas.*
Sold. 1. Vaya el menguado. (rin;
Música. Aplaudan á Judith
el órgano, la citara, el tambor y el cla-
denla el parabien,
y ciñan su frente la oliva y laurel.

Descúbrese un trono, y salen Abra y un Soldado Hebreo.

Abra. Luego llegan ya?
Sold. Ya llegan,
con que á darla el parabien
del triunfo los Ciudadanos
han salido.
Abra. Es justa ley.
Sold Y otros quedan al despojo,
que durará el saco un mes,
segun lo que hay de riquezas.
Abra. Bravo dote he de tener:
Ay Dios, qué triunfante que entra!
Sold. Aun mas llega á merecer.

Al son de la Música van saliendo to[dos] los Hebreos y Asirios delante, y las He[breas] con coronas de flores, y en las ma[nos] tirsos y olivas, y en una fuente la cabeza de Olofernes, y detras Judith en un carro triunfal, y el conopeo al hombro, y ceñido el alfange.

Canta Mug. 1. Arrastrando triunfos
la gloria de Israel,
llegue á coronarse
de oliva y laurel.
Todas. Denla el parabien,
y el tirso, y la palma
se ilustre á sus pies.
Ozias. Sube á ese eminente Trono,
gloria mayor de Ruben,
lustre Real de Simeon,
y esposa de Manasés.
Judith. Solo á Dios tan repetido
obsequio se debe hacer,
no á su Esclava.
Todos. A coronarse
Judith suba.
Ozias. El Pueblo es quien,
despues de rendirle gracias, pr[...]

pronuncia una y otra vez::-
Música. Denla el parabien, &c.
Otros. Judith suba á coronarse.
Judith. Mi Dios, la honra que haceis
á esta Sierva humilde admito. *Sube.*
Bag. Muera quien tal llega á ver.
Sold. 1. Ya dió las heces mi lobo,
y se quedó pez con pez.
Canta Mug. 2. De enemiga sangre
sació la ardiente sed,
sin que se manchara
su pura candidez.
Todas. Denla el parabien, &c.
Pone á Judith Ozias una corona y palma, y la cabeza á los pies.
Ozias. Salve, sacro honor del Pueblo,
gloria de Jerusalen,
Palma de la castidad,
alegría de Israel,
sábia honesta Abigail,
benigna amante Raquel,
Débora constante y justa,
fuerte animosa Jael,
providente humilde Ruth,
piadosa invencible Ester,
sombra de aquella luz pura,
que distante adoro, y que
siendo Vírgen, Alva hermosa
nos dará el Sol de Belen;
esa Real Corona admite,
que para tu blanca sien
de matutinas estrellas
se habia de entretexer.
Esa cabeza, que sirve
á tus plantas de escabel,
sea en memoria de que ya
al Dragon holló tu pie:
Y esa triunfadora palma
adorne tu mano, en fe
de que libertaste al Pueblo,
quebrantando del cruel
monstruo la crespa cerviz,
como la fuerte muger.
Música Denla el parabien, &c.
Judith. Cantad al Señor, loadle,
porque puso su poder
en medio de los Reales
del enemigo infiel:
entonad Cánticos dulces,
nuevos Salmos componed,
invocad su nombre santo,
pues la soberbia altivez
derribó de los Asirios,
llegando á fortalecer
la humildad para exâltarla
al mas augusto dosel.
Ozias. A él primero reverente
canta nuestro labio fiel,
luego á ti, pues entre todas
te quiso Dios exceder.
Achior. Bendita tú seas, Judith,
de tu Dios, y siempre estés
en la casa de Jacob
reverenciada con fe;
que yo el rito de los Dioses
abomino, y en tu ley
moriré firme, cantando
glorias al Dios de Israel.
Desciende Judith del Trono.
Nacor. Seas bien aventurada.
Bag Mas siento que una muger
sea quien liberte al Pueblo,
que mi desgracia. *Abra.* A tus pies
tu Esclava está. *Judith.* Libertad
por el tiempo te daré:
y pues hoy indulto goza *A los Asir.*
el bueno y malo, volved
á Ninive, y á Nabuco,
que no sea soberbio Rey
decid, que hay muger que sabe
aun sin lidiar vencer.
Bag Vivas aun mas que has triunfado.
Bab. Y aun mas que Matusalen.
Ozias. De aquí saldréis con escolta:
porque ya órden envié
de que persigan á todos
los fugitivos.
Abra Aun bien
que no hubieran, si llegaran
en tu fortuna á correr.
Judith Y ahora en accion de gracias
vamos á Jerusalen,
que en su Templo agradecida
quiero al Señor ofrecer
los bélicos instrumentos,
que generosos habeis

da-

dado á mi humildad con este
conopeo, para que
con título de anatema
en perpetuo honor estén.
Todos. Viva Judith, Judith viva.
Música. Denla el parabien,
y el tirso y la palma
se ilustre á sus pies.
Nac. y Aqu. Y aqui tiene fin su historia
Todos. Los yerros suplid de quien,
conociendo que son muchos,
yace humilde á vuestros pies.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1770.